

**MANIFESTACIÓN DE LA PULSIÓN DE MUERTE EN EL DISCURSO DE
UNA MUJER VÍCTIMA DE VIOLENCIA CONYUGAL**



**NORMA ANGÉLICA CAICEDO HIDALGO
DORIS LILIANA MUÑOZ MORENO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2012

**MANIFESTACIÓN DE LA PULSIÓN DE MUERTE EN EL DISCURSO DE
UNA MUJER VÍCTIMA DE VIOLENCIA CONYUGAL**



**NORMA ANGÉLICA CAICEDO HIDALGO
DORIS LILIANA MUÑOZ MORENO**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PSICOLOGAS

**ASESORA:
ELBA CAROLINA BENÍTEZ PERUGACHE**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2012

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son de responsabilidad exclusiva de sus autores”.

Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente de Jurado

Jurado A

Jurado B

San Juan de Pasto, Junio de 2012

AGRADECIMIENTOS

Al Alma Mater, Universidad de Nariño, por permitirnos ser parte de ella y darnos la oportunidad de ser diferentes a través del conocimiento.

A la Asesora de Tesis, Doctora Carolina Benítez Perugache, por su acompañamiento en el proceso del trabajo.

A los miembros del jurado: Dr. Orlando Lennin Enríquez e Iván Tejada, por compartir su conocimiento y orientarnos en la búsqueda del conocimiento.

A Marianita, por brindarnos su discurso que fue indispensable en el proceso de investigación.

A Sandrita y Charito quienes fueron cómplices de esta travesía.

DEDICATORIAS

A ese Ser Superior que permitió la consecución de uno de mis logros.

A la razón de ser y de existir, mi hija Laura Sofía, Eres el reflejo de la máxima expresión de la perfección; para ti todo mi amor.

A mis padres Víctor Muñoz, y Concepción Moreno por su ejemplar responsabilidad, fortaleza y valentía; que esta sea una de las recompensas después de tantos años de sus sacrificios, entrega y abnegación.

A mis hermanas Zandra y Aracelly, por ser mis compañeras, amigas y aliadas en las alegrías y dificultades, con ellas comparto este triunfo.

A mis abuelos Segundo y Luisa por creer en mí y no dudar que lo lograría.

A mis tías Rosario y Ritha por su apoyo incondicional ¡gracias por su corazón tan bondadoso!

A Angie Daniela, por calmar mis noches de soledad, escuchar mis angustias y alegrar mis días.

A mi compañera de Tesis Angélica por su perseverancia y paciencia gracias por enseñarme el valor tan grande de lo que significa conservar una amistad

A aquellas personas que ocupan un lugar muy grande en mi corazón... y hacen parte de mi vida

Doris Muñoz.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| TITULO | 9 |
| RESÚMEN..... | 9 |
| ABSTRACT | 10 |
| INTRODUCCIÓN..... | 11 |
| SÍNTESIS DEL PROBLEMA..... | 12 |
| OBJETIVOS | 19 |
| OBJETIVO GENERAL | 19 |
| OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 19 |
| METODO..... | 20 |
| TIPO DE ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN | 20 |
| LA PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA,..... | 22 |
| PARTICIPANTES..... | 23 |
| INSTRUMENTOS | 24 |
| PROCEDIMIENTO | 24 |
| PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN | 24 |
| Tabla 1. Categorías de análisis | 24 |
| ELEMENTOS ÉTICOS Y BIOÉTICOS | 25 |
| ANÁLISIS DE RESULTADOS | 26 |
| CATEGORÍA 1: REPETICIÓN..... | 26 |
| Repetición ligada a la situación de maltrato..... | 26 |
| Repetición en el Acto Amoroso | 29 |
| La violencia conyugal y la repetición | 32 |
| CATEGORÍA 2. GOCE..... | 35 |
| La satisfacción del Goce | 35 |
| La pulsión contra la propia persona como vía de goce..... | 38 |
| El origen del amor del amo | 39 |
| CATEGORÍA 3. SÚPER YO | 41 |
| El súper yo y la insensata voz materna | 41 |

| | |
|--|-----------|
| El superyó como angustia ante la pérdida del amor del Otro | 44 |
| El superyó ante la detumescencia del Padre..... | 46 |
| Superyó como imperativo de goce o el desborde de la pulsión | 48 |
| DISCUSIÓN..... | 50 |
| CONCLUSIONES..... | 55 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 60 |

TITULO

Manifestación de la pulsión de muerte en el discurso de una mujer víctima de violencia conyugal.

RESÚMEN

El presente trabajo aborda la problemática del maltrato conyugal desde la teoría psicoanalítica, fundamentada en los preceptos de Freud y Lacan. Si bien existe actualmente un fenómeno generalizado en el maltrato conyugal y el maltrato a la mujer, el psicoanálisis permite explicarlo desde las implicaciones subjetivas que tiene el sujeto como responsable de sus actos en articulación con el goce, la repetición y el superyó. De esta manera, se abordó esta problemática sobre la hipótesis de una manifestación de la pulsión de muerte en el campo amoroso en una mujer que refiere ser maltratada por su pareja y a quien no quiere abandonar.

Para ello se realiza un abordaje complejo de la teoría de la pulsión articulada al campo amoroso, sobre la base de tres conceptos fundamentales: la repetición, el goce y el superyó, desde la teoría freudiana y Lacaniana. De esta manera se hace un desarrollo cronológico en la teoría de la pulsión en Freud desde sus inicios a través de la articulación con la fisiología, hasta su concepto de pulsión como un acontecimiento en la cultura. También se retoma a Lacan, para quien la pulsión está basada en el concepto de objeto a, con el cual entra en un circuito permanente sin salida, lo cual remite siempre a un estado de muerte. De igual manera se hace un recorrido de la noción que tienen Freud y Lacan en torno al concepto de amor, para quienes éste se origina en las relaciones con el primer objeto de amor; es decir con el Otro materno. Sin embargo, ésta relación con el Otro materno no es inocente, sino que tiene efectos poderosos sobre la subjetividad. Entre ellos está, de un lado el origen del superyó como una amenaza de la pérdida del amor; y de otro, configura las relaciones de objeto que el sujeto tendrá en su vida posterior, condenándolo indistintamente al campo de la repetición en sus lógicas amorosas.

PALABRAS CLAVE

Conflicto amoroso, pulsión de muerte, repetición, goce, superyó.

ABSTRACT

This work addresses the problem of spousal abuse from psychoanalytic theory based on the precepts of Freud and Lacan. While there is currently widespread in spousal abuse and mistreatment of women, psychoanalysis can explain from their subjective basis. Thus, this issue was discussed on the assumption of a manifestation of the death instinct in the field of love, a woman who refers to be abused by her partner and who does not want to leave.

This complex is an analysis of the theory of the drive articulated to the field of love, based on three fundamental concepts: the repetition, the use and the superego, from freudian and lacanian theory. This will make a chronological development in the theory of Freud's drive from its beginnings through the articulation with physiology, to his concept of drive as a fact of culture. Also resume Lacan, for whom the drive is based on the concept of purpose with which enters a dead-end road course, which always refers to a state of death. Similarly it is described the notion that Freud and Lacan have enthroned the concept of love, for whom it originates in relations with the first love object, with the maternal Other. However, this relationship with the maternal Other is not innocent, but it has powerful effects on subjectivity. Among them, first the origin of the superego as a threat of loss of love, and other, shapes the relations object that the subject will have in later life, condemning either the field of repetition in their logical of love.

KEY WORDS

Loving conflict, death instinct, repetition, enjoyment, superego.

INTRODUCCIÓN

Con el propósito de establecer cómo se manifiesta la pulsión de muerte en un análisis de discurso de una mujer víctima de violencia conyugal, en este trabajo se abordó la problemática del conflicto amoroso y su relación con la pulsión de muerte en la cual logra articularse la repetición inconsciente, el goce y el superyó, en un sujeto que vivencia situaciones dolorosas con respecto a la corriente hostil que existe en el núcleo del amor. Si bien las parejas resultan disparejas, ya que no hay relación entre los sexos, el amor les permite una articulación posible; sin embargo, el conflicto amoroso es inevitable y es sobre éste que la pulsión de muerte, a través de sus diferentes vías, se asoma para satisfacerse a través de diferentes objetos que el otro, con o sin intención, le provee.

Con el objetivo de develar cómo se presenta la compulsión a la repetición en un análisis de discurso de una mujer víctima de violencia conyugal se abordan las lógicas de repetición del acto amoroso de vivencias infantiles y de la historia subjetiva de Marianita, seudónimo empleado para el sujeto de estudio, mediante la revisión de este concepto en articulación con la conceptualización del amor en la teoría de Freud, partiendo de la teoría del narcisismo en la articulación con el otro materno y de los tipos de amor que Freud plantea. Con respecto a Lacan se avanza en lo tocante a la fase del espejo y la formación del amor a partir de la misma.

De otro lado, con el fin de analizar cuál es la relación entre el goce y la pulsión de muerte en un análisis de discurso de una mujer víctima de violencia conyugal, se abordó también el concepto de pulsión y pulsión de muerte, partiendo de las primeras aproximaciones freudianas en torno a la compulsión a la repetición, hasta llegar a los planteamientos Lacanianos de los conceptos de Goce y objeto a.

Finalmente, con el propósito de determinar cómo se relaciona la pulsión de muerte con el superyó en un análisis de discurso de una mujer víctima de violencia conyugal, se hace un recorrido por la teoría del superyó planteado por Freud en tres momentos: como un sentimiento de culpa, como el heredero del Complejo de Edipo y como el afecto vinculado al parricidio. Asimismo, se retoma el concepto empleado por Lacan para quien el superyó es una ley insensata que permanece fuera de la cadena significativa vinculada con la noción de superyó materno.

Lo anterior, permite realizar un análisis de la dimensión del superyó desde la perspectiva materna, la cual hace estrago y logra marcar los signos de goce en la novela amorosa de Marianita, en la cual se fija y de la cual no puede salir.

De esta manera, se puede decir que será en la lógica de la violencia conyugal donde la pulsión de muerte se manifiesta y donde encuentra el objeto para dar lugar a su constante e incesante circuito, generando goce al sujeto y satisfaciendo otras exigencias que provienen del superyó.

Síntesis del Problema

Con el desarrollo del texto Tres ensayos de una teoría sexual (Freud, 1905), propone que los vínculos amorosos son el producto de una operación psíquica en relación con el Complejo de Edipo, es decir, el amor del niño hacia la madre o hacia el padre es el resultado del posicionamiento subjetivo frente a este complejo, ya sea éste resuelto o no (recordemos que para Freud el complejo de Edipo no logra ser resuelto en la niña). En el texto Introducción al narcisismo (Freud, 1914) contrapone el amor analítico al amor objetal, lo que implica dos tipos de inversión libidinal, una que recae sobre el yo, lo que constituye el narcisismo, y otra que recae sobre un objeto externo, o sea, sobre un objeto de amor.

Es a partir de las observaciones que hace en su texto Sobre la dinámica de la transferencia (1911) que Freud ubicará al amor como una experiencia de tipo inconsciente que es transferida desde el pasado hasta el presente del sujeto. Asimismo, en el texto Proyecto de psicología para neurólogos (Freud, 1895) se plantea que ante la condición de desamparo absoluto del recién nacido, se requiere de lo que Freud llama la *asistencia ajena*, para que ese recién nacido pueda sobrevivir, se necesita de alguien que pueda proveerle sus cuidados, alimento y protección, papel que es asumido generalmente por la madre del infante. Es esta referencia la que retoma Lacan (1954) para conceptualizar la génesis del amor, diferenciándola de la necesidad, la demanda y el deseo; así, plantea que ante una descoordinación motriz primordial del recién nacido, se generará de igual manera una tensión insostenible para el niño, donde el grito hace que la madre le asista y el niño va a interpretar esa asistencia como un signo de amor que proviene del Otro, en el cual se expresa el deseo que el Otro tiene para que el niño viva.

En su texto Tres ensayos de una teoría sexual (Freud, 1905), establece la relación que hay entre el amor y la sexualidad y acentúa su análisis en la sexualidad infantil, donde la orientación de la elección objetal, la libido se dirige hacia un objeto del exterior que ya no es el yo, y en el cual encuentra la manera de satisfacer sus pulsiones sexuales.

Lacan (1949), retomando el concepto freudiano, descubre que la fascinación por la propia imagen surge en el momento en el que el niño se contempla en el espejo como un cuerpo completo, hecho que contrasta con la fragmentación corporal sentida por el recién nacido, donde hay la sensación de ser numerosos trozos que gozan por sí solos; de esta manera cuando el niño se mira en el espejo, queda fascinado por la imagen que percibe como completa y unificada, y gracias a la acción del Otro materno, quien le regala esa imagen, el niño puede identificarse a ella y asumir esa imagen como propia, y en consecuencia, el niño puede asumir que ahí existe un Yo. Por ello Miller afirmará que “en esta instancia el yo está ligado a la imagen del propio cuerpo” (1989, pág. 87). Según lo que plantea Lacan (1954), se opta por la imagen completa,

univoca, fálica, tras la cual se esconde la imagen de la fragmentación; es decir, en el registro imaginario, separa la imagen de él mismo como completa y rechaza o encubre la otra en la que aparece dividido, en consecuencia se evidencia el predominio de la imagen completa (fálica) del cuerpo, ya que la evocación de la imagen fragmentada del cuerpo provoca el resurgimiento de un estado arcaico del yo y esto genera angustia, de ahí que el narcisismo sea una máscara del sujeto fragmentado. Por esta razón, Freud en su texto *Introducción al narcisismo* (1914), opone el amor narcisista al amor objetal, porque cuando en el amor se prefiere al objeto de amor y se lo antepone al narcisismo, la máscara cae y nos miramos divididos, fragmentados y desamparados, lo cual solo se oculta ilusoriamente con el ideal de *la media naranja*, es decir, con el otro como complemento y como aquel que le devuelve la imagen narcisista al amante, y de ahí emerge el apego al objeto amado, para evitar verse fragmentado y evitar la angustia que esto genera.

En lo que al concepto del amor respecta, se puede decir que, al igual que Freud, para Lacan el amor posee una estructura narcisista, ya que para él “Amar es, esencialmente, querer ser amado” (Lacan, 1956); es decir, amar es esencialmente amarse a sí mismo a través del otro. Será en su seminario 10 sobre la angustia donde Lacan planteará una estructura del amor, la cual estará relacionada con una falta primordial; así Lacan nos dirá que “El amor es dar lo que no se tiene” (1963). Además, para Lacan (1972) el amor será una respuesta subjetiva a un problema aún más complejo y que problematiza aún más la relación entre el hombre y la mujer: la inexistencia de una proporción sexual, es decir, el amor es la única respuesta posible que se crea para poder sobrellevar la diferencia radical y la alteridad inconmensurable en que están inscritos los dos sexos. Esto genera una preocupación, frente a lo cual Lacan (1958) dice que la preocupación del neurótico de crearse un deseo insatisfecho, está en relación a lo que se necesita para que se constituya, para el sujeto, un Otro real, es decir, un Otro que no sea enteramente inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, esto es, a la captura entera del deseo del sujeto por la palabra del Otro.

De otro lado, en el campo amoroso es importante el término de *falo* para orientar lo que es la estructura del amor, es decir el “dar lo que no se tiene”. Es así que para Lacan (1958) la convergencia entre los factores anatómico, libidinal y fantasmático dan al falo un valor simbólico que entra en la dinámica psíquica como un objeto que puede ser intercambiable; es decir, el falo puede ser separado del cuerpo. Para Nasio (1998) la idea de la fragmentación está desde el inicio en el inconsciente y es revivida en el sujeto a partir de cada pérdida, de cada separación de los objetos de amor que encuentra el sujeto. Es decir, el falo tiene una función simbólica, encarna el poder del padre como garante de la ley y

operador de la separación de la madre y el niño. Pero el falo es también un objeto imaginario al cual apunta la castración “la castración es simbólica y su objeto imaginario” (Lacan, 1956).

Para Strauss en su texto *La relación de objeto* (1998) es fundamental el momento en que el niño se vive como el falo de la madre, puesto que ante el horror de ver a la madre en falta, el niño se ofrece como falo, pero al mismo tiempo su ser se ve amenazado con desaparecer. Será ante la aparición de la ley que el neurótico opta por entrar en el goce limitado y evita el gozar de la madre, lo cual aniquilaría al sujeto.

En el texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (Freud, 1925) se plantea que el complejo de Edipo se da de diferente manera en el varón y en la hembra; en caso del primero, éste logrará una resolución del complejo de Edipo y entrará a la castración, mientras que para el caso de la mujer, el Edipo nunca será resuelto. Lacan asumirá que no todos funcionamos bajo la lógica fálica y finalmente planteará que “no hay relación sexual” (Lacan, 1972). Esto quiere decir que el hombre y la mujer son radicalmente diferentes y por ello gozamos de distinta manera, y si bien hay actos sexuales entre un hombre y una mujer, los modos de gozar entre uno y otro son distintos y no encuentran un punto de anclaje; dicho de otro modo, entre un hombre y una mujer prima siempre el desencuentro, así “Lo que suple la relación sexual que no existe es precisamente el amor” (Lacan, 1972). En consecuencia, el amor puede ser ubicado en el lugar de una suplencia para el vacío que deja la inexistencia de la proporción sexual y la disyunción entre los goces.

De otro lado, se puede plantear que en el campo amoroso confluyen la sexualidad, el goce, y la pulsión, pero también pueden converger frente al objeto amado y se lo puede evidenciar cuando Lacan enuncia en su seminario 20: “El goce del Otro, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor.” (1972). En consecuencia, en un mismo objeto puede no confluir amor y goce, y eso lo refiere Freud en su texto *Sobre una degradación general de la vida erótica* (1916), donde plantea que para desear una persona y gozar de ella es necesario degradarla como objeto de amor, inclusive para satisfacer a la pulsión; es decir, rebajarlo a la dignidad de objeto de goce.

Asimismo, se puede esgrimir que el amor tiene una estructura sintomática, por cuanto está vinculado con el retorno de lo reprimido y este aspecto tiene gran relevancia para Lacan (1964), quien se esfuerza en demostrar que la represión y el retorno de lo reprimido no son más que una misma cosa. Así, el amor se actualiza en este retorno, donde el amor que vuelve en la vida adulta, tiene los rasgos del amor infantil, sus manías y su intensidad.

Será en el seminario cuatro sobre La relación de objeto (1956), donde Lacan plantea que en el niño la necesidad se presenta como un mecanismo de supervivencia, y que con base en los cuidados del Otro, el niño recibe los objetos como símbolos del amor. En tal sentido, el niño interpretará los actos del Otro materno como símbolos de su amor, es decir, si la madre está con él, si la madre lo protege, si le baña, le alimenta, entre otras. Lacan lo describe así: “el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencial que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su hendidura” (1956, p. 285).

En este sentido, solo habrá una relación amorosa bajo la condición de que se supere la dimensión de la demanda, del amor excesivamente tierno y del goce puro, el deseo debe mediar en una relación para que los amantes se ubiquen en la dimensión de una falta, cuando sean un enigma el uno al otro y puedan desearse. Por ello Lacan dirá: “El amor posibilita hacer condescender del goce al deseo” (1956, pág. 176).

Por otra parte, para hacer referencia a la pulsión, es de reconocer que una de las características principales de la concepción freudiana sobre la pulsión es el dualismo, en el cual se opone a las pulsiones del yo (o de auto conservación) contra las pulsiones sexuales, lo cual Freud desarrollará como pulsiones de vida contra las pulsiones de muerte en su texto Más allá del principio del placer (1920). Sin embargo, Freud comienza a emplear el término de pulsión en su texto Tres ensayos de teoría sexual (1905) para designar la especificidad de la sexualidad humana, diferenciándola de la sexualidad animal que se encuentra regida por instintos inequívocos, mientras que la sexualidad humana encuentra su núcleo en la actividad pulsional, donde la pulsión está regida por tres componentes: una fuente, un objeto y un fin.

En consecuencia, Freud asumirá que la pulsión es un representante psíquico que se ubica entre lo somático y lo anímico (1920), pues no es la pulsión la que llega hasta lo psíquico, sino un representante que tuvo su origen en el cuerpo. De esta manera, cada estímulo tiene una zona en el cuerpo y ésta su representante; así tenemos principalmente la boca con su representante en el seno, el ano con su representante en las heces, los ojos con su representante en la mirada y los oídos con su representante en la voz. En torno a esto, Freud (1920) plantea que la pulsión presenta cuatro componentes que se deben tener en cuenta para su estudio que son: el esfuerzo o la fuerza de la pulsión, considerada como la esencia de la pulsión en tanto ésta no cesa, siempre insiste y se la considera como algo que está siempre en pura actividad; la meta en tanto le permite a la pulsión realizar su descarga para reducir su intensidad y se logra, en cierto punto, satisfacerla parcialmente; el objeto es hacia donde tiende la pulsión para cumplir con la meta y se caracteriza por ser diverso, es decir, no hay un objeto unívoco para la pulsión; y la fuente es donde se origina la pulsión, es decir, alguna zona erógena del cuerpo.

Con base a la construcción de la teoría de las pulsiones, Freud comenzará a vislumbrar algo de carácter ominoso en el ser humano, y esto es, que el ser humano tiene una ligera tendencia a habitar en el dolor. Así, en su texto *Más allá del principio del placer* (1920) realiza un cambio en su concepción sobre lo pulsional, sobre las condiciones biológicas que antes consideraba, y comienza a edificar un campo que está más allá del principio del placer y del principio de realidad. En este texto, Freud plantea que detrás de toda pulsión, o que la esencia misma de toda pulsión, está la pulsión de muerte, es decir, como su nombre lo indica, la pulsión tiene siempre un estatuto de muerte. Si bien Freud (1895) había planteado que el aparato anímico tendía al restablecimiento de una homeostasis psíquica, lo cual generaba placer, ahora cambia radicalmente su conceptualización, y da un giro radical al postular que en la vida anímica existe un estatuto de transgresión a ese principio del placer y que existe un campo que va más allá de la homeóstasis psíquica, que busca la declinación del sujeto, que busca su malestar y donde el sujeto encuentra placer en el terreno del dolor y el sufrimiento; así, la pulsión de muerte lleva al sujeto a un más allá del placer, dónde éste linda con el displacer y el dolor, a lo que Lacan denominó el campo del goce; por lo tanto, la pulsión es la vía en la que un sujeto transita hacia el campo del goce.

En su texto *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) Lacan propone el concepto de pulsión como uno de los más importantes a lo largo de la teoría psicoanalítica. En este texto, Lacan sostiene que la organización de las pulsiones, bajo la primacía de una zona genital, es algo imposible; si bien las pulsiones se organizan en algún momento del desarrollo, tal organización es inestable, no sirve para ningún fin como, por ejemplo, la procreación. De igual manera plantea que las pulsiones, en el caso de que sean pulsiones parciales, no son manifestaciones parciales de una pulsión total basada en la genitalidad, sino éstas son manifestaciones parciales del goce y que éstas no representan la función de la reproductividad, pues, solamente representan una parte de la sexualidad humana, que es el campo del goce, pero no representan el campo de la reproducción y que la pulsión sólo se encuentra en el ser humano como ser de la cultura, y por ello, no tiene nada que ver con el campo de la biología, y en consecuencia, la pulsión es lo que queda del instinto que ha sido modificado totalmente por efecto del lenguaje y pertenece exclusivamente al campo humano.

Lo que Lacan desarrolla como el circuito de la pulsión es establecido en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Aquí se especifica que el empuje de la pulsión es constante, que ésta está siempre en movimiento, que no tiene tiempo ni descanso y que no tiene término. Pese a ello, Lacan plantea que la pulsión si logra una satisfacción parcial en la que, por un lado, no lo hace con los objetos de los que la pulsión dispone normalmente, y por otro, cuando se satisface se cae irremediabilmente en el terreno del goce.

Para Lacan, la pulsión después de satisfacerse parcialmente con un objeto, volverá a estar insatisfecha, lo cual generará la necesidad de que ésta busque satisfacerse nuevamente y en consecuencia volverá a bordear el objeto y repetirá ésta operación tantas veces como sea posible. A esto es lo que se denomina como circuito pulsional, porque la pulsión parte del cuerpo, recubre al objeto y retorna nuevamente al cuerpo. Así, se puede observar que la pulsión parte del cuerpo, se dirige al objeto, lo bordea, y luego retorna al propio cuerpo, y esto se repite constantemente. Es de ésta manera como nos adentramos al campo de la repetición, de la compulsión a la repetición.

Lacan en su seminario *La angustia* (1963) presenta la cuestión de la pulsión en un sentido estrictamente sadomasoquista; es decir, la pulsión por tener una parte que se satisface, mantiene ese goce al que se denomina goce perverso. La principal característica de este goce, es que estructuralmente es de carácter sadomasoquista, y por ello contiene la forma agresiva en sus vertientes de actividad y pasividad. Este goce se obtiene gracias al cuerpo del otro, de la pareja, pero no como un cuerpo total, sino de sus partes fragmentadas: sus ojos, sus senos, la cola, el cabello, los labios, etc. En este sentido, ese goce es perverso porque se goza de una parte separada del cuerpo, tal como goza el niño perverso polimorfo de sus partes fraccionadas de su propio cuerpo.

En lo que concierne al superyó, se puede evocar que desde los inicios de su teoría, Freud siente una necesidad de explicar el origen de lo que él llama la consciencia moral. Así, encuentra que ésta consciencia moral tiene su punto de anclaje en la defensa; es decir que para Freud la consciencia moral era la manera en que el sujeto tenía para defenderse del exceso de placer sexual, y al tiempo, del displacer que ese exceso produce, el cual recibe el nombre de autorreproche. Es bajo el concepto de autorreproche, que luego llamará sentimiento de culpa, que Freud comienza a hablar de lo que luego se instaurará como una de las tres instancias psíquicas, el ello, el yo y el superyó (Freud, 1916). De esta manera, la consciencia moral no sólo será la que protege al sujeto contra el exceso sexual, sino también será la encargada de regular los deseos incestuosos dirigidos al padre o a la madre.

Freud en su texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925) propone que las mujeres tienen un superyó menos implacable, más personal y más dependiente de sus orígenes afectivos que el del hombre, en consecuencia, el superyó de las mujeres es menos severo y más fácil de aplacar. Freud llega a éste planteamiento al analizar la manera como el niño resuelve el complejo de Edipo, donde el superyó sería la consecuencia directa de la angustia de castración. Esto, según María Paulina Mejía (2005), no se da de manera completa en la niña, quien, como sabemos en Freud, no resuelve el Edipo y en consecuencia éste se da incompleto. La diferencia radica en que, mientras para el niño hay un complejo de castración y una angustia de castración, en la niña se da el complejo, pero no la angustia, y esto afecta en la emergencia del superyó.

De igual manera se puede tomar como referencia el texto de Freud llamado El problema económico del masoquismo (1924), en el cual nos dice que existe una extrema severidad del superyó que castiga de manera cruel y despiadada al yo debido a retorno de los deseos incestuosos hacia el padre, lo cual puede hallarse en una mujer o en un hombre en posición femenina, a esta severidad del superyó, Freud lo denomina masoquismo moral.

En su texto El malestar en la cultura (1930) Freud postula que existe una exigencia de las pulsiones agresivas a favor de la convivencia entre sujetos. El problema radica en que entre más se renuncia a las pulsiones agresivas, se producen mayores consecuencias de reproche por la severidad del superyó; esto indica que el superyó se alimenta de la pulsión para ejercer el sadismo contra el yo.

En la teoría Lacaniana, se toma al superyó desde diferentes perspectivas. Inicialmente, Lacan en su seminario uno Los escritos técnicos de Freud (1953) ubica al superyó del lado de lo simbólico, en tanto que éste implica el resultado de la introyección de la palabra del Otro. Sin embargo, ésta palabra del Otro no ha sido integrada de la misma manera en que es integrada la ley, algo ha fallado y en consecuencia, la palabra como significante es significante unario, es decir, se asimilan significantes aislados, no tiene un S2 que les acompañe, por eso no tienen sentido y en consecuencia mortifica al sujeto. Se puede decir, que son significantes que no están integrados a la cadena discursiva y que operan por fuera de la cadena y existe un fallo en esa ley, que no logra ser articulada y se manifiesta desde el sin sentido, desde la obscenidad; hubo algo que no permitió que esa ley se asimilara y como respuesta se instala como una ley insensata, injustificada fundada en el imperativo a través del mandato imperioso. En consecuencia, el superyó estará ligado a la ley, pero a una ley no dialectizable, por ello Lacan (1953) dirá “El superyó tiene una relación con la ley, pero es a la vez insensata [...] El superyó es a la vez la ley y su destrucción” (pág. 117). Lo anterior significa que esa ley insensata no entra en el juego de la ley simbólica, por lo tanto no entra en la dimensión de la metáfora paterna y esto lleva a que el superyó esté más cerca del deseo de la madre.

Lo anterior plantea la idea de que el superyó es el resultado de la incorporación del Otro materno, del Otro primordial que encarna una figura feroz y devastadora (pues el deseo materno es por sí devastador para el sujeto, son las fauces del cocodrilo). Este encuentro con el rostro feroz del Otro otorga un carácter traumático a este encuentro, y lo traumático a su vez devela una dimensión que tiene que ver con el goce. Dicho de otro modo, es el encuentro con el goce del Otro lo que hace que cierto tipo de significantes unarios sean asimilados como ley superyóica y a su vez, ésta esté vinculada con el goce.

Lo descrito anteriormente tiene además otra implicación. El hecho de que haya un fallo en la inserción de ese significante unario, significa que hay un cortocircuito en

lo simbólico. Sabemos de antemano que el garante de la ley es la metáfora paterna y del significante Nombre-del-padre. Esto quiere decir que este cortocircuito está mediado por un fallo en algo de la metáfora paterna, lo cual significa que hay también un fallo en la ley; el superyó será entonces la manera de hacer existir la ley cuando ésta falla. Por ello Lacan en su seminario 2 El yo en la teoría de Freud (1954) nos dirá: “bien sabemos los analistas que si Dios no existe, entonces ya nada está permitido. Los neuróticos nos lo demuestran todos los días” (pág. 93); es decir, el superyó vendrá a ocupar el lugar cuando el padre no es todo simbólico, y el mejor ejemplo lo podemos vislumbrar en el caso de las psicosis, y en el decir de Lacan, existe una psicosis normal a la que llamamos amor.

Esta consideración nos hace reflexionar sobre la misma pregunta que lacan se hace en su seminario 5 Las formaciones del inconsciente (1958), ¿hay detrás del superyó paterno, un superyó materno aún más exigente?, lo cual lleva a pensar a las primeras relaciones del niño con la madre. En consecuencia, ese Otro primordial con toda su omnipotencia promueve mandatos de diversos tipos, los cuales el sujeto recibe sin tapujos en sacrificio de ese amor, el cual, si no lo recibe, lo vivirá como una manifestación de desamor y de desprecio.

Será entonces bajo ésta lógica de la angustia por la pérdida del amor, que el sujeto se alienará al mandato superyóico del Otro materno, aceptará sus mandatos de manera irrestricta a pesar de su propio sacrificio. Asimismo, el superyó es la única instancia que ordena gozar, y en ésta medida, el superyó se conjugará con el goce en tanto ambos promueven un desborde sin límite de la pulsión.

OBJETIVOS

Objetivo General

Establecer cómo se manifiesta la pulsión de muerte en el discurso de una mujer víctima de violencia conyugal.

Objetivos Específicos

Develar cómo se presenta la compulsión a la repetición en el discurso de una mujer víctima de violencia conyugal.

Analizar cuál es la relación entre el goce y la pulsión de muerte en el discurso de una mujer víctima de violencia conyugal.

Determinar cómo se relaciona la pulsión de muerte con el superyó en el discurso de una mujer víctima de violencia conyugal.

METODO

Tipo de Estudio de Investigación

Para el presente análisis, se empleará la investigación con psicoanálisis, donde se hizo una serie de entrevistas a un sujeto por fuera de un dispositivo terapéutico y es sobre su discurso que se realizó una interpretación o análisis discursivo orientado por la teoría psicoanalítica en el que se trata de indagar sobre las especificidades de las manifestaciones de la pulsión de muerte en la historia singular de Marianita. Por lo tanto en esta investigación con psicoanálisis se tendrá en cuenta los siguientes aspectos:

Establecer preguntas e hipótesis sin ambigüedad de tal manera que se articulen al planteamiento del problema.

Argumentar al planteamiento de la investigación con rigor.

Plantear objetivos claros y coherentes teniendo en cuenta las temáticas que direccionan la investigación.

Establecer categorías de análisis que permitan orientar la tarea interpretativa de la investigación.

Definir los ejes teóricos con los que se conceptualiza y confronta la investigación para realizar una construcción teórica a partir del análisis discursivo.

“El principio que fundamenta esta manera de proceder es la necesidad de producir conocimiento en contacto directo con los sujetos investigados y con los escenarios en los cuales tiene lugar la producción de significados sociales, culturales y personales para poder descubrir y reconocer los conflictos y fractura las divergencias y consensos, las regularidades e irregularidades que caracterizan la dinámica subyacente al objeto de investigación es en estos planos sociocultural y personal-vivencial donde se construyen lo subjetivo y lo intersubjetivo como objetos de conocimiento (Hoyos y Vargas 1997) ”

Finalmente en la presente investigación con psicoanálisis se pretende hacer aportes teóricos que permitan ampliar la mirada de una realidad o fenómeno social teniendo en cuenta los postulados del psicoanálisis.

Técnica: análisis de discurso

Desde el enfoque psicoanalítico el análisis de un discurso es la contrastación dialéctica entre el discurso (teoría) y la experiencia (práctica) a partir de la *escucha de las formaciones del inconsciente*. (Foucault, 1968) dentro de este análisis de discurso se encuentran significados lingüísticos, enunciados de intenciones ajenas adheridas a las palabras propias, inconscientes que de una u otra forma logran sacar a flote efectos subjetivos que apuntan a una verdad inconsciente.

Desde el punto de vista psicoanalítico es importante unificar el discurso de Marianita y la investigación con psicoanálisis puesto que nos permite analizar e interpretar su discurso que visto desde el punto de vista de ella es irrelevante.

Paradigma metodológico

El presente trabajo se abordó desde el modelo cualitativo, lo cual implica buscar la extracción de la particularidad de las producciones discursivas de un sujeto, basadas en las leyes sociales (Bonilla 1997). Este modelo permitirá hacer una aproximación a la subjetividad humana a través del análisis del discurso emitido por un sujeto. A la vez permite obtener la comprensión y conocimientos básicos en el campo de las ciencias humanas y sociales; estudia la subjetividad y busca descubrir el sentido y el significado de los fenómenos objeto de estudio en el cual su principal objetivo es la aprehensión de procesos subjetivos a partir del discurso de los sujetos que los experimentan por medio del análisis, la descripción exhaustiva, y la dilucidación de la estructura del fenómeno; se encamina a profundizar en los fenómenos y no necesariamente a generalizar (Rodríguez 1995) .

Este modelo nos permitirá hacer una aproximación a la subjetividad humana a través del análisis del discurso emitido por un sujeto. El presente modelo “permite captar el conocimiento del significante y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia” (Bonilla 1997). Ayudando a que el discurso de Marianita se pueda captar en un significante para ella. Por otra parte, la investigación cualitativa ayuda a dar profundidad a los datos, la dispersión, la riqueza interpretativa, la contextualización del ambiente o entorno, los detalles y las

experiencias únicas que Marianita manifieste. También aporta un punto de vista "fresco, natural y holístico" de los fenómenos, así como flexibilidad, ya que se realiza el análisis a través de entrevistas a Marianita.

De igual forma es importante recordar que la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas a partir de los conocimientos que tienen los diferentes actores involucrados en ellas, puesto que los individuos interactúan con los otros miembros del contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismo y su realidad (Bonilla 1997). Este método busca conceptualizar sobre la realidad con base en el conocimiento, significado e interpretación.

Desde la teoría psicoanalítica se puede decir que en el marco de su metodología propia, se basa en la singularidad del sujeto con respecto a sus formas particulares de goce y a su historia subjetiva. Por ello, desde la epistemología propia del psicoanálisis, a diferencia de la psicología y otras ciencias, no se puede llegar a conclusiones universales, estandarizables y cuantificables; por ello, no se pretende generalizar los resultados ni tratar de universalizarlos ni mucho menos cuantificarlos, puesto que otras ciencias basan sus resultados en la significación numérica que proporciona la ilusión de universalidad. Por el contrario, el psicoanálisis, dentro de su propia praxis y estilo metodológico, lo que quiere es explicar la forma como se presentan los fenómenos, bien sean síntomas individuales o construcciones sociales, desde las lógicas de lo real en su relación con la verdad íntima del sujeto (Bráunstein, 2002).

La perspectiva epistemológica,

La perspectiva epistemológica, de trabajo está orientada a través del enfoque Crítico – Social planteada por Jürgen Habermas (1973); en el sentido en que intenta realizar un cambio en la parte social basado en la restitución del lazo social establecido entre un sujeto y el gran Otro, restitución que es planteada por Lacan en su texto de un otro, al otro, basado en lo que él denomina la clínica del lazo social (Lacan, 1970).

Para Habermas, la perspectiva crítico social hace referencia al campo de los intercambios sociales y de los intercambios simbólicos; y en el ser humano existe un elemento que se constituye en el intercambio simbólico por excelencia, a través del lenguaje; en consecuencia, al estar el inconsciente “estructurado como un lenguaje” se retoma la noción de extimidad de Lacan, donde el inconsciente es algo que está esencialmente adentro, pero esencialmente afuera (Lacan, 1959) en íntima relación con el gran Otro basado en un tipo singular de lazo social.

En consecuencia, en el psicoanálisis existe un campo de obligada referencia y reflexión tanto por su conformación como por su estructura: el campo del lazo social. Lo anterior conlleva a una referencia obligada a una categoría fundamental en el campo teórico y clínico del psicoanálisis, puesto que los síntomas se constituyen como una amenaza a la estructura del lazo social, donde cada aproximación de lo real del síntoma, del goce que ahí habita, en las diferentes manifestaciones que puedan encontrarse en la experiencia del sujeto, son un intento de destrucción del lazo social, por cuanto el goce es individual, es el goce del Uno.

La perspectiva teórica empleada es el psicoanálisis, por cuanto el armazón teórico que guía y da luz a este trabajo está basado en la enseñanza de Freud y de Lacan, y tiene como base fundamental los postulados del psicoanálisis, los cuales, con su cuerpo teórico, permiten descifrar, explicar e interpretar los fenómenos psíquicos y los procesos inconscientes que vive cada ser humano, por ello, se considera la importancia de su manejo teórico-conceptual en el proceso de investigación.

Es así que el investigar en el campo del psicoanálisis es entonces, contrariamente a buscar dogmáticamente una confirmación de una teoría o un presupuesto; sino que implica encontrar una nueva articulación significativa que exprese de modo inédito un real imposible de nombrar hasta entonces. Eso exige un esfuerzo, el de superar la barra de la represión propia del investigador, el de autorizarse a saber más allá de lo que sabe.

Participantes

La participante del presente trabajo investigativo es una mujer de 26 años de edad, a quien se nombra en este trabajo bajo el seudónimo de Marianita, de estrato socioeconómico medio, quien lleva una relación de 8 años de matrimonio, tiempo en el cual ha sido maltratada física y psicológicamente en diversas oportunidades por parte de su conyugue. A partir de su discurso se realiza un análisis que permite dar a conocer sus dichos e interpretarlos; de tal manera que estos permitan descubrir una verdad inconsciente que será revelada a través del análisis del discurso.

Instrumentos

Teniendo en cuenta las observaciones de los jurados se contacto al sujeto para realizar entrevistas acordes a los ajustes que requiere el trabajo por lo tanto Los instrumentos de recolección de información que se utilizaron fueron las entrevistas semiestructuradas; estas definidas como un mecanismo de aproximación que permiten profundizar el conocimiento sobre determinado proceso, grupo, situación o vivencia. Para su desarrollo es útil contar con una guía de conversación en la cual los tópicos son determinados de manera general. Las preguntas y asuntos a tratar son el resultado de la interacción con el sujeto lo cual esta entrevista se encuentra orientada a responder la pregunta de investigación teniendo en cuenta el cumplimiento de los objetivos, los cuales están delimitados por los siguientes tópicos.

- La compulsión a la repetición velada en la violencia conyugal
- La relación entre el goce y la pulsión de muerte vinculada a la violencia conyugal.
- La relación entre pulsión de muerte y el superyó manifiestos en la violencia conyugal.

Procedimiento

Una vez planteada la pregunta de investigación, se desarrolló toda la revisión teórica en torno del concepto de pulsión de muerte y sus avances epistemológicos y conceptuales desde el psicoanálisis, y dados los objetivos de este análisis, se indagó en la manera cómo se articulaba el terreno pulsional con tres conceptos fundamentales: repetición, goce y superyó, los cuales están ligados al concepto de pulsión de muerte. Paralelamente, se realizaron varias entrevistas con la participante, y una vez recolectada la suficiente información y realizada una revisión bibliográfica profunda, se prosiguió a hacer el análisis e interpretación del discurso de Marianita a partir del psicoanálisis basándonos en las categorías de análisis, las cuales se presentan en el apartado dispuesto para ello.

Plan de análisis de la información

Para efectos de este trabajo, se establecieron unas categorías de análisis que permitieron orientar la tarea interpretativa.

Tabla 1. Categorías de análisis

| Categorías Deductivas | Categorías Inductivas |
|--|--|
| La compulsión a la repetición velada en la violencia conyugal. | 1.La repetición ligada a la situación de |

| | |
|---|--|
| | <p>maltrato</p> <p>2.La violencia conyugal y la repetición</p> <p>3.La repetición en el acto amoroso</p> |
| <p>La relación entre el goce y la pulsión de muerte vinculada a la violencia conyugal.</p> | <p>1.La satisfacción del goce</p> <p>2.La pulsión contra la propia persona como vía de goce</p> <p>3.El origen del amor del amo</p> |
| <p>La relación entre pulsión de muerte y el superyó manifiestos en la violencia conyugal.</p> | <p>1.El superyó y la instancia de la voz materna</p> <p>2.El súper como angustia ante la pérdida del amor del otro</p> <p>3.El superyó ante la detumescencia del padre</p> |

Estas categorías de análisis se derivan directamente de las referencias teóricas que se asumieron en torno a las conceptualizaciones de Freud y de Lacan en torno a la pulsión de muerte. Dado el recorrido teórico que se hizo, se establece que la pulsión de muerte hace un circuito que determina las coordenadas en primera instancia de la repetición, y en segunda instancia de las vías del goce. A esto se ancla el hecho de que Lacan (1972) teoriza el superyó como una instancia que ordena gozar, es decir, como un imperativo de goce, y articulando las categorías deductivas con la pulsión de muerte y sus manifestaciones, lo cual constituye el objetivo general de este análisis. En el mismo sentido, las categorías deductivas se deslindan de las referencias teóricas abordadas.

Elementos Éticos y Bioéticos

Para la elaboración de este trabajo y su consecuente desarrollo, se consultó el Código Deontológico para un manejo ético y responsable de la información que se utilizó en el presente análisis y no atentar contra la integridad del participante. Los artículos tomados en cuenta para ello son:

a) Guardar completa reserva sobre la persona, situación o institución donde intervenga, los motivos de consulta y la identidad de los consultantes, salvo en los

casos contemplados por las disposiciones legales. (Por esta razón se elige el pseudónimo de “Marianita” y se maneja con prudencia y cautela la información recogida a lo largo de las entrevistas) (Artículo 10, Código Deontológico).

b) La exposición oral, impresa, audiovisual u otra, de casos clínicos o ilustrativos con fines didácticos o de comunicación o divulgación científica, debe hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trata (Artículo 29, Código Deontológico).

c) Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes (Artículo 50, Código Deontológico).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Categoría 1: Repetición

Repetición ligada a la situación de maltrato

“En ese otro busco una parte de mi... perdida en un remoto pasado”

En el campo de la repetición tal como la aborda el psicoanálisis no conserva una forma de apaciguamiento, sino por el contrario, una manera destructiva en la que se ancla el goce. Así, Freud (1914) va a encontrar que en la lógica de repetición existe una cierta tendencia a multiplicar dicha experiencia, a lo que llamó la compulsión a la repetición, y va a descubrir que justamente lo que se repite no son experiencias placenteras, sino por el contrario, experiencias de dolor y experiencias traumáticas. Para Lacan (1950) el concepto de repetición aparece vinculado al complejo, una estructura social internalizada que el sujeto vuelve a escenificar repetida y compulsivamente.

Si bien Lacan nunca abandona por completo la expresión “automatismo de repetición”, en la década de 1950 usa cada vez más el término insistencia para referirse a la compulsión de repetición. La repetición es entonces definida como la insistencia del significante o la insistencia de la cadena de significante, o la insistencia de la letra. La “repetición es fundamentalmente la insistencia de la palabra”. Ciertos significantes insisten en retornar en la ida del sujeto a pesar de las resistencias que los bloquean.

En la década de 1960 la repetición es definida como el retorno del goce, un exceso de goce que vuelve una y otra vez para transgredir los límites del principio de placer y buscar la muerte.

En el discurso de Marianita se evidencia que las situaciones de maltrato se ha repetido durante largos años ella refiere: *“bueno no se si esto sea maltrato pero recuerdo que cuando iba a jugar con unos primos... a veces no me pegaban directamente pero me hacían caer mucho, me ponían zancadilla, pues golpes directamente no. Pero si tenia una prima que me pegaba por todo, por que le cogía muñecas, le cogía los juguetes o simplemente porque si. Es que como yo era la única mujer de mi casa me tenia que ir a jugar donde mis primos y como era la casa de ellos se hacia lo que ellos querían con los juegos y juguetes. Muchas veces no me ajuntaban y la prima que me pegaba era la que tomaba la decisión de quien juega y quien no a pesar de eso siempre iba a jugar donde ellos.”*

Partiendo de este discurso vemos como el sujeto se sitúa en escenarios penosos, y repite a través de sus experiencias de maltrato, una situación que resulta displacentera reanudando así simbólicamente experiencias traumáticas experimentadas en su niñez, y actualizándolas en su vida de pareja. Siendo víctima de su maltratador y contribuyendo e incluso procurando que la situación de maltrato se dé.

A la vez en el escenario del sujeto vemos como los agresores se van sustituyendo es decir el caso del maltrato es el mismo pero los protagonistas son diferentes esto se evidencia en el discurso de Marianita cuando dice que en su niñez fue víctima de maltrato por parte de sus primos, en su adolescencia fue severamente castigada por su madre y en su estado marital soporta una difícil relación de la cual es víctima de los golpes por parte de su esposo. Esta evocación de los recuerdos permite reunir hechos ya comentados y desvincula otros en los que la repetición figura en un primer plano de su vida psíquica, retomando el texto mas allá del principio del placer (Freud 1914) plantea que el concepto de compulsión a la repetición invocada desde el recuerdo, repetición y trabajo elaborativo es reflejada cuando la evocación de los recuerdos de Marinita se dirigen al recuerdo de los malos tratos por parte de las personas con las cuales ha establecido vínculos afectivos (Freud, 1914).

(Freud, 1914) reagrupa cierto número de hechos repetitivos ya señalados, y separa otros en los que la repetición figura en el primer plano del cuadro clínico (neurosis de destino y neurosis traumática, por ejemplo). En su opinión, estos hechos exigen un nuevo análisis teórico. En efecto, lo que se repite son experiencias manifiestamente displacenteras, y resulta difícil comprender, en un primer análisis, qué instancia del sujeto puede hallar satisfacción en ellas; aunque se trate de comportamientos en apariencia incoercibles, caracterizados por esta compulsión que es propia de todo lo que emana del inconsciente, resulta difícil poner de manifiesto en ellos, ni siquiera en la forma de una transacción o compromiso, la realización de un deseo reprimido. El curso seguido por las reflexiones freudianas en los primeros capítulos de Más allá del principio del placer no conduce a rechazar la hipótesis

fundamental de que, bajo el sufrimiento aparente, como por ejemplo el del síntoma, se busque la realización de un deseo.

Aquí se puede observar un elemento clave en la repetición que inscribe el goce y ubica en esa zona una marca, a saber, la manera en que se repite la escena con los golpes. Si bien la madre la golpeaba cuando se molestaba, los hermanos y primos, y de igual manera D, repite la historia. Recordemos que la compulsión a la repetición lleva al sujeto a buscar repetir la experiencia dolorosa, no a reproducir una escena, sino a convocar el sufrimiento que ésta acarrea. Si no cabe preguntarse ¿Por qué ella nunca hace nada para defenderse? Existe por lo tanto una constante en este caso que es la enorme pasividad con que ella recibe los golpes provenientes de su madre, sus hermanos y de D. y lo que le impide defenderse de eso es precisamente que ella goza del maltrato de la que es víctima. Si se evoca a Lacan (1964) en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, nos dice que la repetición no es equivalente a la reproducción, esta segunda se hace evidente en tanto que imita los escenarios y los multiplica, mientras que la repetición permanece velada, porque justamente lo que se repite es el modo de gozar. Así, el acto amoroso permite crear el escenario para que tome lugar la repetición.

Además, se puede distinguir otros elementos en el campo de la repetición en cuanto a la actualización de afectos del pasado cuando Marianita refiere sobre el padre que: *“pero mi mamá era bien mala, lo gritaba y lo insultaba y le decía que era un guevón que parecía mujer llorando como nena y se la montaba... Lo peor es que mi papá no le decía nada, no se defendía...”*. De igual manera refiere sobre D. que:

“Nos hicimos muy amigos porque la mamá de él era bien mala con él... lo dejaba sin comer, no le abría la puerta y lo dejaba en la calle... esa señora como trabajaba se iba de viaje y lo dejaba sólo, a mi me daba pena e iba y le cocinaba algo y lo acompañaba... todo ese tiempo que pasamos juntos nos unió más”. A partir de estos hechos es de evidenciar que esto lo hace cuando la madre no está, lo cual es ya muy dicente, pues se articula en una lógica de rivalidad, como consecuencia moral del súper yo ante la rivalidad con la madre pues cuando la madre no está, no aparece, aparece como madre muerta. En el anterior fragmento existe una restitución en la cual Marianita sustituye la carencia que tubo su madre con el padre y pretende sanar las ambivalencias con el actuar bien, con su esposo y ser buena mujer, y es aquí donde el papel del súper yo desempeña un papel fundamental en este discurso pues ya que se encuentra fragmentado por una ley sin sentido. En el cual Marianita acude al padre y a D. cuando la madre no está, cuando imaginariamente está muerta y puede acceder a sus objetos amorosos sin obstáculos de por medio y desplazando así el afecto de carácter incestuoso proferido hacia el padre a un amor permitido y posible con D.

En estas referencias se puede evidenciar la manera en que ella vincula al padre, a uno de sus hermanos y a su esposo (el cual en una etapa de su vida fue un ser sufriente). Como unas víctimas más con las cuales en determinado momento se identifica, además hace referencia a que tuvo una madre que fue “*Mala Madre*” cuando expresa: “*nunca la he sentido como mamá, si no como madrastra y ni como eso porque siempre fue y... ha sido cruel, mala y grosera conmigo o tal vez ella es así porque la criaron igual que a mí a punta de correa y castigo...*” Es aquí donde surge la idea de que existe una rivalidad tal como lo explica el diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano en el que explica que la niña se ve como ya castrada por la madre, e intenta negarlo o compensarlo procurándose un hijo como sustituto del pene (envidia del pene). El complejo de castración afecta ambos sexos porque su aparición está estrechamente vinculada a la fase fálica, un momento del desarrollo psicosexual en el que la criatura sea varón o niña solo conoce un órgano genital el masculino.

Freud sostiene que el complejo de castración está estrechamente vinculado al complejo de Edipo, pero que su papel en este último complejo es diferente en el varón y en la niña. En el caso del varón, el complejo de castración es el punto de salida del complejo de Edipo su crisis terminal, debido al miedo del varón a la castración el niño renuncia a desear a la madre, de tal modo que entra en un periodo de latencia. En el caso de la niña el complejo de castración es el punto de entrada en el complejo de Edipo y representa el resentimiento de la niña con la madre la que culpa por haber privado del pene, lo que le lleva a reorientar sus deseos libidinales desde la madre hacia el padre debido a esta diferencia en el caso de la niña el complejo de Edipo no tiene ninguna crisis terminal definitiva comparable con la del varón. (Freud 1924) por lo cual más adelante se explicará la incidencia del "súper yo materno" en la mujer la cual es planteada por Melanie Klein (7) (1927 y 1933). Quien explica que el Edipo temprano produce un súper yo materno primitivo que emerge de la identificación materna sádica anal -anterior a la diferenciación sexual-, sobre el que se instala el súper yo paterno. En el niño predomina el súper yo paterno, pacificador, extraído de la identificación al padre; en cambio, en la niña, el peso del súper yo materno vuelve al súper yo femenino mucho más cruel por el componente sádico que entra en juego. Las mujeres no solo tienen un súper yo sino que es mucho más severo e incrementa su capacidad de renuncia y auto sacrificio.

Repetición en el Acto Amoroso

“Nadie es como otro ni mejor ni peor... es otro” (J.P Sartre)

Pasando a otro escenario de Marianita en su relato dice “*a mi no me gustaba que me pegue, obviamente, pero por amor le aguanté muchas cosas y nunca me atreví a decirle nada, ni a sacarlo de la casa ni irme yo a otro lado y dejarlo.... Sólo por andar de enamorada”*.

Es decir que en la frase “*por amor se aguanta todo*” tiene otro sentido que puede ser “en el amor se goza de todo” pues en el escenario amoroso se pone en juego la repetición y el goce que éste provee, de tal manera que Marianita goza en el maltrato del cual se siente víctima. A partir de esto se puede plantear que las mujeres gozan cuando se ofrecen al deseo de un hombre y es allí donde se refugia el goce para ellas, entonces se puede decir, que un hombre, al abordarlas, tendrá que abordar los objetos parciales que ella encarna, objetos separables a los que apunta en busca de su goce, pero además tendrá que haber detumescencia para que él pueda gozar. Será necesario que recordemos que el falo le hace obstáculo a él para gozar del cuerpo de una mujer en tanto goza de su propio órgano. También sabemos que el falo esta presente para que no haya angustia.

Una y otra vez Lacan nos mencionará en sus seminarios que el masoquismo femenino es un fantasma masculino, que resulta por procuración, y que pone de manifiesto una ironía: la que frente a un goce alegado aparentemente a otro, un hombre trata de ocultar la angustia que trata de despertar.

Por otro lado en el juego amoroso de Marianita, es un juego que le compete a cada quien y se mostrará así impostado, viril ya que al dejar que se vea su deseo es angustiante, por lo tanto es dejar que se vea lo que no hay.

Partiendo del texto el Problema Económico del Masoquismo (Freud, 1924). Explica que el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas se manifiesta un sentido de culpabilidad al suponerse que el individuo correspondiente ha cometido algún hecho punible sin determinar cuál hecho que ha de ser castigado con dolorosos tormentos. El masoquismo tiene tres estructuras condicionantes de la excitación sexual, como una manifestación de la feminidad y como norma de la conducta vital en el cual se puede distinguir 3 estructuras de masoquismo; erógeno, femenino y moral, el masoquismo erógeno el cual manifiesta el placer en el dolor y constituye también la base de las dos formas restantes que son masoquismo moral, en el cual el sujeto, debido a un sentimiento de culpabilidad inconsciente, busca la posición de víctima, sin que en ello se halle directamente implicado un placer sexual.

Es así como Marianita se victimiza y a la vez demuestra satisfacción por su deseo de ser golpeada inconscientemente, en el siguiente párrafo el sujeto menciona “*Y después de que me golpea, ciento, hayyyyyy no se es algo extraño... al tiempo que estoy llorando arrinconada en algún lugar de la casa me siento como una niña, indefensa pero el llanto no es de gritos sino doloroso pero al tiempo relajante mmmmmm si algo así ahorita que me lo preguntan lo trato de recordar y es algo así.*” Se mencionan allí todas las manifestaciones de dolor físico en que los golpes, humillación moral por actitud de sumisión de la mujer, acompañada del castigo corporal considerado indispensable para calmar y aliviar sus culpas demostrando así

una interpretación más próxima y fácil del cómo quiere ser tratado el masoquista como un niño pequeño, indefenso y falto de toda independencia.

Cuando se habla de masoquismo inmediatamente se hace referencia a una disposición sexual que consta del alcance máximo de placer al ser un objeto al cual se le infringe dolor, esto se conoce como una perversión sexual.

Al retomar el texto: *pulsiones y destinos de pulsión (1915)* que se propone como uno de los más fundamentales intentos Freudianos por descifrar la dinámica pulsional, y para el caso de la presente investigación, resulta de gran interés las interpretaciones que se hacen en el discurso sobre la pulsión masoquista que aquí se tratan, Freud propone cuatro destinos para la pulsión y para ejemplificar dos de ellos, *el transformación hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia*, utiliza el masoquismo para señalar las vías destinatarias. El Masoquismo Femenino. En cuanto al primero, trata de explicar la vía de la pulsión como dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad y el trastorno en cuanto al contenido. Para este primer proceso retoma la dualidad masoquismo-sadismo y/o el placer de ver- Exhibición para mostrar cómo se trastoca la meta de la pulsión en términos de la actividad y pasividad de esta; y para el segundo proceso puntualiza que el único fenómeno conocido es la mudanza de amor en odio y viceversa (Freud 1915. Pág. 122).

En cuanto a la vuelta hacia la persona propia, menciona que el masoquismo es un sadismo vuelto hacia el yo propio. Según estas intelecciones, Freud propone un sadismo originario del que germina posteriormente el masoquismo, ya que es en la fantasía del masoquista donde se obtiene la ganancia de placer al identificarse con aquel sujeto ajeno que le infringe dolor.

Para Freud se hace evidente que en esos dos procesos *el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia* tienen en común la convergencia en los mismos en ejemplos, es decir, la dualidad sadismo-masoquismo, Freud describe en tres momentos el cómo se realiza la mudanza de la meta pulsional: donde (1) el sadismo consiste en una acción violenta contra un sujeto en posición de objeto, posteriormente, (2) tal objeto es resignado y se sustituye por la persona propia, mudanza que trae consigo el cambio de meta en cuanto que pasa de ser activa a una pasiva, este momento no es el masoquismo en cuanto tal, se manifiesta como una

posición de autocastigo, de auto martirio; finalmente, (3) se busca un nuevo objeto que al asumir la posición de sujeto administrara el dolor, esto es lo que se conoce como masoquismo. Freud dice: “no parece haber un masoquismo originario que no se engendre del sadismo de la manera descrita” (Freud, 1915. Pág. 123)

La violencia conyugal y la repetición

“Puesto que yo soy imperfecto y necesito la tolerancia y la bondad de los demás, también he de tolerar los defectos del mundo hasta que pueda encontrar el secreto que me permita ponerles remedio” (Mahatma Gandhi)

Retomando lo que se ha venido exponiendo se puede decir que es difícil ubicar elementos específicos que nos aproximen a lo que es la pulsión de muerte como tal en el texto de “Marianita”. Sin embargo, en el capítulo anterior se ha podido observar que la pulsión atraviesa su historia a manera de repetición y es posible establecer las coordenadas de la pulsión a partir de sus manifestaciones: la repetición y el goce. Más sin embargo, hay que puntualizar que la pulsión de muerte se ve velada en la problemática de las violencias sobre el cuerpo.

En la problemática de la violencia conyugal se ha intentado identificar, de un lado, al agresor como aquel que ejerce un papel activo y es quien golpea e insulta; del otro lado, la posición de la víctima caracterizada por su postura pasiva, es decir, quien recibe la violencia que imparte el agresor. Sin embargo, el psicoanálisis aporta la idea de la responsabilidad subjetiva que supone que el sujeto se hace responsable de sus propios actos y que por lo tanto no es una agente pasivo, sino que por el contrario, tiene una alta responsabilidad en lo que le acontece. De manera que el sujeto es responsable por permanecer en la misma situación de los golpes, de los gritos y de los insultos que recibe, de alguna forma, se cambia el estatuto de víctima pasiva del sujeto y se pasa a un sujeto de responsabilidad, es decir, a responsabilizar al sujeto para que salga de su victimización y poder establecer así la manera en que se juega ese sujeto en ese tipo de relaciones, cómo se sitúa y qué ganancias obtiene. Por lo tanto, si un sujeto sufre, siente dolor por causa del otro (la pareja) será determinado por la responsabilidad que tiene sobre ello. Sin embargo, hay algo que une al sujeto a su relación amorosa, es decir, que lo ata, que lo fuerza más allá de sus posibilidades y de su voluntad, de sus reflexiones y de lo que pueda entablar conscientemente, es que el sujeto, más allá de experimentarse como una víctima del goce del otro, goza con todo lo que le acontece y se registra en el orden del sufrimiento. Así, la cuestión del sufrimiento en las relaciones amorosas va más allá de la víctima y el victimario y se ubica en la dimensión del goce, de que un sujeto es responsable de formar parte de una relación amorosa en la cual sufre, pero más allá de eso, de que si lo hace es

porque se obtiene alguna satisfacción placentera de los sufrimientos que se viven en el amor y por ello, tales experiencias se dejan pasar por alto y se las tolera, es decir, se recrean las condiciones para que ello se repita constantemente. Por eso cuando se le pregunta a Marianita por qué no le ha interpuesto una demanda, ella responde que: *“porque sólo quería que él cambiara, no quería meter en problemas jurídicos al papá de mis hijos, además, yo lo quería mucho y no quería hacerle ningún daño... era simplemente como un sacudón que quería darle para ver si cambiaba, yo no quería alejarlo de mi lado ni mucho menos hacer que me deje”*.

Se puede observar que a ella no le interesa interponer la ley, que es lo único que frena el goce, sino que quería *“simplemente darle un sacudón”*. Sin embargo, esta frase lo que denota es que simplemente a ella no le interesa restringirle el goce a su compañero, ni a ella, y se asegura de que las condiciones familiares no cambien y las reglas del juego sigan igual. Así, las golpizas se siguen repitiendo, tal como pasó, y las peleas y discusiones se siguieron repitiendo todo el tiempo. Al alejar la dimensión de la ley, a la cual Marianita no quiso acudir, le quita el límite al goce, quedando a merced del desenfreno, de constantes golpizas que se repiten en una sinfonía de dolor compuesta por la pulsión de muerte. Así, la pulsión de muerte inicia su circuito de repeticiones, una y otra vez sin cesar, por eso a ella no le interesa interponer la ley para que la proteja, porque le estaría cortando la vía al circuito de la pulsión. Por eso Marianita nos refiere: *“cuando le cuento sobre alguna discusión con D. [a la madre] ella me dice que tengo que aguantar, que yo fui quien la embarró y que nadie me mandó a quedar embarazada, eso siempre me lo ha reprochado, y como nos casamos... después me dice que es problema mío y que tengo que aguantar hasta la muerte”*, porque el límite de la pulsión de muerte es la muerte misma, y ella está dispuesta a aguantar *“hasta la muerte”*; es decir, en el acceso al goce total de la muerte.

Ahora bien, la dilucidación del concepto de pulsión establece que la pulsión cuando se dirige al otro solamente se hace en términos de actividad, nunca de pasividad, así la cuestión de la actividad o pasividad se encuentra desarticulada plenamente en el sentido de los actos que se realizan en el interior de las relaciones amorosas. Lacan (1964), en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis propone que el masoquismo se presta para un mejor análisis, en tanto que el masoquista no es tan pasivo como se piensa, puesto que él configura un escenario en el cual consigue a alguien que lo castigue, lo haga sufrir. De este modo, el masoquista ejerce su dominio sobre una voluntad, que utiliza al otro, como un objeto, para que ese otro sea el que lo haga sufrir, el que lo haga padecer, o sea que el masoquista es un sádico que inflige dolor, pero lo hace a sí mismo a través del otro, de la misma forma que el amor es narcisista, es decir el amarse a uno mismo a través del otro. Freud la subraya a partir de los Tres ensayos sobre la teoría sexual (Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie, 1905), haciendo del sadismo y del masoquismo las dos vertientes de una misma

perversión, cuyas formas activa y pasiva se encuentran en proporciones variables en un mismo individuo: “Un sádico es siempre al mismo tiempo un masoquista, lo que no impide que pueda predominar el aspecto activo o el pasivo de la perversión y caracterizar la actividad sexual prevalente”. En las siguientes obras de Freud y en el pensamiento psicoanalítico, se afirma cada vez más dos ideas: la correlación de los dos términos del par es tan íntima que no pueden ser estudiados separadamente en su génesis ni en ninguna de sus manifestaciones; la importancia de este par va mucho más allá del plano de las perversiones: “El sadismo y el masoquismo ocupan, entre las perversiones, un lugar especial. La actividad y la pasividad, que forman sus características fundamentales y opuestas, son constitutivas de la vida sexual en general”. En lo que respecta a la génesis respectiva del sadismo y del masoquismo, las ideas de Freud evolucionaron paralelamente a las modificaciones aportadas a la teoría de las pulsiones. Aludiendo a la primera teoría, tal como se elabora definitivamente en las pulsiones y sus destinos (*Triebe and Tribschicksale*, 1915), se dice corrientemente que el sadismo es anterior al masoquismo, que éste es un sadismo vuelto hacia la propia persona.

Marianita refiere en pocas situaciones la implicación de sus actos de forma activa, como se observa en sus textos, la mayoría de sus dichos al respecto dejan ver una posición de víctima de las injurias y maldades del otro, dejan ver una posición aparentemente pasiva en el momento en que el otro ejerce violencia sobre ella. Por eso, al preguntársele a Marianita que hacía cuando era golpeada por sus hermanos, por su madre y actualmente por su esposo ella responde que tiene sentimientos de “rabia” y ante esto “no hace nada” afirma que nunca se defiende de su marido porque “*tiene que aguantar*”. Es decir, aparentemente ella es una víctima del otro que abusa de ella, pero en el trasfondo, es ella quien utiliza al otro para gozar de su cuerpo y darle rienda suelta a la pulsión de muerte que se satisface sobre sí misma, es decir, tomando a su propio cuerpo como objeto de la pulsión.

Así, se puede plantear que sin importar la implicación de los dichos de Marianita, existe una posición en la cual se encuentra la pulsión de muerte y puede establecerse que la relación amorosa que Marianita sostiene con su esposo es una relación atravesada por la pulsión de muerte manifiesta en dos aspectos: repetición y goce, y que es ella quien participa de forma activa de las situaciones de mortificación que se dan sobre sí misma, a través del rodeo de la pulsión misma.

Continuando con la conceptualización de la pulsión que Freud (1915) hace, en tanto que plantea que existen cuatro elementos constitutivos de la pulsión que son: el esfuerzo, la meta, el objeto y la fuente, se puede decir que la repetición se presenta como el resultado de que la meta de la pulsión no llega a una satisfacción, sino que, por el contrario, sigue recorriendo perpetuamente su camino. Así, el fin de la pulsión

es lanzarse en pos de su recorrido de una forma infinita, la repetición se muestra como la puesta en juego del fin de la pulsión.

Dentro de este marco de ideas se puede aludir a las constantes peleas que “Marianita” refiere con su esposo donde:

“Siempre era lo mismo: siempre por celos... O sea, peleábamos y venían los reclamos “que vos estás con otro”, y siempre lo mismo, hasta ahora... por mi parte yo lo que quería era acabar con las peleas, o sea, dejar de pelear y actuar de tal manera que mis actos lo hicieran sentir bien a él para no pelear, para seguir bien”.

Aquí podemos ver que el acto que se reproduce es el de permanecer en una situación de las peleas y lo que se vela en ellas, es decir lo que se repite, es el placer que se oculta en los golpes e insultos manifestados por su esposo y la repetición circularía velada en dichos actos. De tal modo, que Marianita dice que no quiere pelear más, que quiere dejar de pelear, pero hay algo en ella que está más allá de su voluntad, es una repetición incesante que está más allá de toda comprensión, más allá de toda voluntad, más allá de todo deseo, más allá de los anhelos de bienestar, porque lo que se sostiene allí es la dimensión de la repetición, una dimensión de la pulsión haciendo circuito. Es así que hechos como estos en los que Marianita repite y hace lo que no le gusta a su esposo da a entender que ella se encuentra inmersa en un circuito donde el sujeto aguanta la crueldad del otro para evitar que el otro le retire su amor.

Categoría 2. Goce

La satisfacción del Goce

Y una tal Celestina, nos dice que el amor es: “... un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deleitable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte...”

Lacan denomina el goce como sufrimiento, éste término expresa entonces perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, para decirlo en otras palabras el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción la ganancia primaria de la enfermedad en los términos de Freud. La situación de goce en el análisis discursivo de Marianita se da a partir de una problemática conyugal en la cual los golpes y el mal trato verbal son los intentos que buscan encaminarse hacia una senda gozante que apunta a la pulsión de muerte. Según Lacan (1960) La pulsión de muerte es el nombre dado al deseo constante del sujeto de irrumpir a través del principio de placer hacia la cosa y hacia un exceso de goce, el goce es entonces la senda hacia la muerte. Puesto que las pulsiones son intentos de irrumpir a través del principio de placer en búsqueda de goce, toda pulsión es una pulsión de muerte. En este fragmento Marianita refiere que cuando su esposo la maltrata existe un llanto que lo describe como doloroso pero al tiempo relajante, es así que en el goce de Marianita

se refleja un deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes. El sujeto a pesar de haber desarrollado la capacidad de racionalizar, aún conserva aspectos arcaicos en su naturaleza, se pensaría entonces al hacer la comparación con otros seres vivos, que desde una perspectiva netamente lógica todo sujeto debido a aspectos primitivos de éste sería un sujeto gozante, corriente que se basa en la búsqueda de placer y la supresión por ende del dolor como sentido último de la existencia.

El gozar está basado en una cierta lógica, que si no se tuviera cuidado con entenderlo aplicado a la vida subjetiva sería considerada dicha mirada como una verdad dogmática de la relación existente entre placer y displacer. Pero claro está que en la vida subjetiva de Marianita no existe espacio para la lógica, y por otro lado la construcción de lo que es placentero es diferente y particular a cada sujeto. El problema esencial de “la lógica hedonista” reside en la atribución de pureza que se le da al concepto mismo de placer, que no tiene en cuenta algunos puntos en la relación placer-displacer, pues al tomarlos como opuestos niega la posibilidad de que el sujeto pueda experimentar placer en el displacer, o incluso displacer en el placer.

En ese sentido se dio un gran paso al pasar de la concepción hedonista de concebir el placer como objetivo de la vida, a una concepción analítica de principio de placer que busca de alguna manera reducir la tensión. La concepción analítica además tiene en cuenta que para llegar al placer no es necesario llegar a suprimir el dolor, pues la experiencia dolorosa lleva directa o indirectamente a la experiencia placentera. Esto se evidencia cuando Marianita refiere que “*lo que me duele es que mis hijos tengan que escuchar que su mamá es una perra, zorra si no los soy, si yo soy una buena mujer tanto para él, como para mis hijos y el enfrente de ellos me humilla no solo con los golpes sino con la palabras que no son verdaderas y él lo sabe porque luego que me golpea me pide perdón*” por esta razón podemos explicar que para Marianita no necesariamente son los golpes los que producen esa situación placentera sino que también es el efecto de la palabra la que la acerca al estado de goce, en el sentido analítico el displacer surge de la constancia, de aquello que es repetido en la cotidianidad, de lo que comúnmente en la sociedad es conocido como la monotonía, esta es aquella que aburre y destruye toda relación.

Esta monotonía mezclada con dependencia y sobre todo una pobre capacidad de autonomía resulta una bomba de tiempo en toda relación, y más aún en el caso de Marianita cuando nos damos cuenta que ha perdido su autonomía e incluso ha llegado a repetir el mismo discurso de su agresor en el cual justifica los golpes por que afirma que ella es la culpable, y es quien provoca que las situaciones de maltrato se den, Marianita refiere “Algunas veces cuando estoy sola o cuando estamos enojados,

pienso que no debería haber peleado por bobadas o que no debo responderle nada, para que él no se moleste más y terminemos peleando”.

Esto nos indica que es Marinita quien pone en escena su cuerpo para ser aparentemente gozado por el otro, para ser violentado y agredido por él, pero sin embargo, ese otro es un medio que utiliza para gozar, en primera instancia, de su propio cuerpo. Si existe la pregunta de porque no hay separación en esta pareja, pese a los problemas, se puede responder que simplemente, a pesar de las distancias de la falta de proporción sexual, se las han arreglado muy bien con el goce, con la forma de gozar y en los derechos de acceder a él. Por eso Marinita nos dice:

“Pues sentir me siento muy mal, especialmente cuando lo hace frente a los niños, no me gusta que ellos vean nuestras peleas... pero lo que me doy cuenta ahora es que siempre pienso que así él se va a sentir bien y que ya se le va a pasar, que es un momento de rabia que él tiene y que... como se dice, desfogarse”.

Además, se puede decir que ese goce les pertenece a los dos, en tanto que cuando aparece un tercero, en este caso los hijos, el pacto de goce se ve traicionado y amenazado, y ante lo cual *“quería darle un sacudón”*. Frente a esto se pueden tomar tres referencias del discurso de Marianita cuando comenta que *“ya no le gustó”* cuando le comenzó a pegar delante de los hijos. Marianita nos dice:

“...eso comenzó desde hace unos cuatro años. Al principio las discusiones eran en la habitación, nos encerrábamos y ahí peleábamos, pero después comenzamos a pelear delante de los niños y me pegaba delante de ellos y ahí si ya no me gustó pues porque sé que eso les va a traer problemas cuando sean grandes y eso si no lo voy a permitir En estos fragmentos, Marianita comenta que buscó darle un sacudón para que él cambiara. Pero lo que se puede develar, es que era un llamado a ordenar el pacto del goce, donde cada uno gozaba a través del otro, pero se trata de un goce de dos, donde nadie más está invitado. Por eso cuando aparecen los niños en medio, el circuito se corta y se interrumpe el pacto de derecho del goce y la pulsión deja de satisfacerse en tanto que aparece un obstáculo entre la fuente pulsional y el objeto. Por eso ella dice la frase *“cuando me pegó delante de los niños, ahí si ya no me gustó”*, porque detrás de la queja de la violencia, está el pacto sagrado de goce entre los dos y los niños, haciendo la función de tercero, cortan ese pacto. Además, cuando se le pregunta si no hubieran estado los hijos de por medio no lo habría demandado y ella responde afirmativamente, porque ahí no había la necesidad de restablecer el pacto de goce de a dos y todo seguiría su curso normal, siendo su esposo nada más que un anzuelo que revela la posición que asume Marianita en los actos de sufrimiento, de ella misma y en la dimensión del goce que se puede evocar tras esos actos, un goce pulsional que se vierte cada vez que se pelea, se insulta, se golpea, se sufre o se deja mortificar. En consecuencia ella nos referirá que:

"(...) algo así, porque el coge y me pega cuando está así de mal genio... es como si me cogiera y me usara para calmar sus frustraciones y sus rabietas... y como no he dicho nada nunca, pues él cree que tiene derecho a hacer eso cuando se le da la gana".

Por ello, se puede suponer, entonces, que la pulsión circula por la relación que "Marianita" lleva con su pareja, y que hay una satisfacción de esa pulsión, pero de manera pasiva en tanto que se configura como una forma pasiva de la pulsión la cual se expresa en la vuelta hacia la propia persona.

La pulsión contra la propia persona como vía de goce

"Sólo el amor hace condescender el goce al deseo" (Jacques Lacan)

En torno a la pulsión de manera pasiva, pone de manifiesto una aparente posición masoquista, donde la pulsión se vuelca contra la propia persona como una vía posible. En torno a esto, Marianita nos dirá que:

"huy me sentía remal!... yo sabía que no podía permitir que me golpeará y que debía dejarlo, pero esa pena que sentía hacia él me llevaba a perdonarlo, pero luego cuando estaba sola, y por ejemplo me estaba bañando, y me miraba moretones o me topaba los golpes que me había dado, me daba mucha rabia conmigo misma, pensaba que era una bruta que permitía que me hiciera eso y me sentía culpable".

Lo anterior implica que existe una posición en cierta medida masoquista, puesto que ella se contrapone entre la rabia hacia su esposo, marcada por el hecho de ser una reacción a ser golpeada, contra una posición narcisista de alejamiento de eso que efectúa el daño; pero como ella refiere, *"optaba por perdonarlo"*, donde ella prefiere sumirse en una posición de ser golpeada y anteponer su propia persona al dolor y no mirar al otro lastimado o herido, manifiesto en el hecho de que lloraba y *"se agarraba de los pelos, se tiraba al piso y se ponía a llorar como desesperado"*. Este evento se torna insoportable para Marianita, quien prefiere perdonar a su esposo antes que lastimarlo, sabiendo que eso le implica un sacrificio ante él, quien en consecuencia la continuará golpeando. Por eso ella refiere que: *"porque el coge y me pega cuando está así de mal genio... es como si me cogiera y me usara para calmar sus frustraciones y sus rabietas... y como no he dicho nada nunca, pues él cree que tiene derecho a hacer eso cuando se le da la gana"*

De otro lado, en el seminario Aún, Lacan (1972) plantea que el goce femenino no es un goce complementario, es decir, que no es un goce que llegue a una supuesta completud, que establezca la relación sexual. Más bien nos dice que el goce femenino

es un goce suplementario, en el sentido en que viene a situarse como un goce que puede estar o no puede estar y que independientemente de que esté en el sujeto no representaría nunca un complemento para el goce fálico, al goce que está amarrado al significante. De lo anterior puede concluirse que las suplencias que se ubican al nivel de la inexistencia de la relación sexual son precarias en cuanto se trate de alcanzar un goce equitativo, igualitario, una proporción en los goces; ni el goce femenino, ni el amor como suplencia a la disparidad de goces son suficientes para la pérdida inexorable de goce en la falta de la relación sexual. Para ejemplificarlo mejor se puede tomar como referencia el siguiente texto de Marianita:

. “Los problemas comenzaron cuando yo quise estudiar y entré a la Universidad. Ahí comenzaron los problemas, porque no teníamos tiempo de vernos, pero sobre todo porque se volvió celoso, entonces medio iba algún compañero a hacer algún trabajo o a ensayar, porque estudié música, entonces ya me armaba problema y ahí fue que empezamos a pelear muchísimo y él cambió bastante... se volvió posesivo y no me dejaba en paz ni un ratito”.

En esta frase hay un movimiento de equiparación y un movimiento de ruptura. Equiparación en cuanto los problemas comienzan cuando ella quiere estudiar; es decir, ponerse a un nivel superior al de él, y cuando intenta superar en su estatus social que tiene repercusiones fálicas subjetivas, lo cual se vive como amenaza y se genera un movimiento de ruptura: él se vuelve celoso. Y es a partir de estos desencuentros que surge el malentendido y a veces la violencia resulta inevitable entre los sexos, puesto que se han organizado a través de una dialéctica en la que por un lado, no se puede admitir ningún deseo, más interesados en sus objetos, más ligados al tener; y por otro lado se necesita que el deseo del otro aparezca, en este caso el sujeto está esperando el signo de amor, más ligadas al ser. Esto explica los sacrificios y privaciones que pueden llegar a hacer una mujer por amor, así como los efectos devastadores que puede tener la pérdida del amor.

El origen del amor del amo

“La mayor dependencia de la mujer es que espera obtener un signo de amor de su amo, lo que en ocasiones la aproxima a las situaciones de maltrato”

En este análisis subjetivo el esperar que las cosas cambien, que el esposo deje de maltratarla o que algún día se arrepienta, hace pensar que el sujeto está inmersa en una demanda de amor inconsciente cuando ella afirma: *no me defendía cuando me golpeaba porque lo quería y esperaba que cambiara... igual yo sabía que él también me quería y que tampoco le gustaba hacer eso porque siempre me pedía perdón y se ponía a llorar desconsolado...* en esta instancia el sujeto insiste en pedir lo que nunca obtendrá, y se quedar en la espera de que las cosas sean diferentes porque hay la

coexistencia de una posición permanente decepcionada en la cual hay una insistencia de buscar lo diferente que desemboca en la repetición de lo mismo, convirtiéndose así en un círculo vicioso de la violencia ya que la separación es imposible. Para el psicoanálisis el amor es del orden del deseo: no una pasión imaginaria donde el sujeto tiende, sin conseguirlo, a completarse sino un don activo. Cada vez que vuelvo a caer en la ilusión de completud tengo inhibiciones para trabajar, para amar, para crear. El sujeto, cuando acepta que no puede poseer al otro acepta su carencia y se transforma en sujeto deseante en continua transformación.

El amor surge, por lo tanto, ahí donde un amado se transforma en amante, es decir un deseable en deseante.

En el análisis discursivo vemos la existencia de unas condiciones de amor las cuales son particulares al ser gobernadas por el objeto de goce por tanto el origen de los celos está en la angustia generada por el vacío que se percibe en el Otro, es decir, que no está completo, que al otro le falta algo y que yo no le soy suficiente; es decir, que no hay articulación posible en nuestros goces. En este sentido, ella referirá:

“(...) eso era lo que a él le molestaba muchísimo, que tuviera algún amigo, entonces a mí me tocaba estar alejada del mundo”, Esta disparidad en los goces de ambos producen más malentendidos de los que habían antes y por consiguiente, aumentan las peleas y las discusiones, las cuales a nombre del amor se centran en su cuerpo como escenario de goce de ambos, traducido en golpes y agresiones constantes, que con el tiempo, irán evolucionando en el intento de lograr una articulación posible que lleva a una relación entre agresor y agredido, pero que en el fondo esconde un mecanismo de goce entre cuerpo gozante y medio a través del cual se obtiene dicho goce. En este sentido Marianita dirá que:

“(...) y eso fue otro problema con D. porque él no quería que yo estudie y cuando le dije que quería entrar pues fue el problema, ya después de eso, le dije que quería estudiar para poder mantenerme por mi misma sin necesitar de él y empezó con que yo no lo quería, que quería separarme de él y que por eso quería estudiar y ser independiente y no me entendía... y luego cuando le dije que iba a estudiar música... nooo, peor!... me dijo que eso no servía de nada, que si quería ser independiente que estudie algo que sirva y que sea rentable, que esas eran excusas mías, que lo que yo quería era buscar amigos y amantes, que todo era pretexto, y fueron unas peleas tenacísimas”.

La emergencia de los celos con los amigos de Marianita también nos remite a un tipo de goce fálico en tanto que está articulado al significante, al otro como rival fálico el cual es un potencial adversario y con el cual se debe disputar el derecho de acceso al goce. Es decir, el hecho de que sean casados no impide que exista el acceso al goce de Marianita por parte de un tercero, entonces hay que imponer la supremacía fálica e

imponerse. Esto implica para Miller (1989) que el acceso al goce de la mujer sólo es posible en la medida en que exista un tercero que pueda gozar de ella, en el sentido de que haya un tercero perjudicado. En ese sentido, el supuesto tercero, o la figura del amante, lleva a que D. goce del cuerpo de Marianita y la entrada a la universidad por su parte, se constituye en una inserción del tercero como amenaza del goce de su mujer, por ello las peleas y los celos y los golpes se aumentan en esta época de su vida. De su parte, ella entra en este juego del goce, donde ella pone su cuerpo como escenario para los dos. Así, Marianita goza de manera fálica de su esposo en tanto que está un tercero al acecho de su cuerpo y de su goce y ella se ata así a su esposo como medio para gozar de su cuerpo sin restricción alguna y entra en una cadena repetitiva de disputas y golpes en los cuales la pulsión encuentra su objeto y satisfacciones parciales. Ahora, habrá que ver la manera cómo se inserta la instancia superyóica en este dispositivo de goce en el que ella está inmersa. Amar no es ser completado por el otro o completarlo, esa es una ilusión que irremediamente se deshace, no solo porque el otro no puede colmarnos, sino porque la completitud es la gran mentira que nos rodea constantemente, es la meta a la cual nos sentimos constantemente impulsados a alcanzar.

Según Freud, la manera en la que cada uno ha sido querido, el lugar que ha ocupado en el seno familiar (o sea, en el juego tripartito que se establece en la relación madre-padre-hijo), más la relación con los objetos que lo han satisfecho en la infancia, todo esto, establece una matriz de relaciones que dará cuenta de sus elecciones amorosas en la vida adulta posterior, tanto del lugar que ocupará en la pareja, como de los objetos que le darán satisfacción, y esta matriz amorosa, se repetirá constantemente con cada nuevo objeto que aparezca.

Categoría 3. Súper yo

El súper yo y la insensata voz materna

“La mente nos dicta razones que son instauradas en el alma”.

La violencia conyugal es una problemática que aqueja a mujeres que son víctimas de maltrato físico y psicológico por parte de sus agresores y a través de la teoría psicoanalítica se realizará un análisis del discurso en el que se pretende hacer una explicación del por qué las mujeres no renuncian a los malos tratos y se victimizan en la relación haciéndose ver como sujetos sufrientes.

En el análisis discursivo se encuentran fragmentos claves para identificar el origen del sentimiento de culpa y la supremacía del súper yo, éste entendido como instancia que surge como resultado de la resolución del complejo de Edipo y constituye la internalización de las normas, reglas y prohibiciones parentales.

...mí mi mamá me había enseñado que tenía que ser buena mujer... pues tenía que aguantar y propender para que él cambie... eso que dice usted es muy cierto, yo siempre tenía a mi mamá en mi cabeza, con esas palabras de siempre... diciéndome que tengo que aguantar todo.... Y Siempre que tengo una pelea con D. lo primero que se me viene a la cabeza son las palabras de mi mamá... la verdad creo que por eso nunca hago nada, ni me defiendo ni nada, porque en el fondo pienso que de hacer algo en contra de mi marido, estaría siendo una mala mujer...

(Lacan, 1919) anota que el “tú debes” impuesto por el súper yo es una palabra privada de todo sentido. Y agrega que es por esta razón por la cual esta instancia acaba por identificar a lo más desbastador, a lo más fascinante de las primitivas experiencias del sujeto. Acaba por identificarse a lo que llamo la figura feroz a las figuras a quien podemos vincular con los traumatismos primitivos.

A través del análisis del discurso de Marianita se puede identificar que el súper yo es instaurado de una manera muy severa a través de su madre durante la etapa infantil y por lo tanto esta instauración ha dejado tantas secuelas inconscientes que hoy en día Marianita se encuentra atrapada en una tormentosa relación de pareja dado que es ella quien tiene que aguantar, los malos tratos por parte de su agresor y tiene que sacrificarse por algo, puesto que inconscientemente hay muchas deudas por pagar y muchas culpas por las que hay que ser castigada.

Es así como se ve claramente evidenciado en este fragmento *“Pues yo me sentía muy mal con mi papá, y cuando estaba sentada en sus piernas, me acuerdo que él me acariciaba el cabello y yo quedaba mirando a mi mamá bien mal, y pensaba que era una bruja, que era muy mala y que no tenía que tratar a mi papá así de esa forma tan fea”*.

Freud (1914-1916) hace una breve explicación con referencia al origen del sentimiento de culpa y expresa que *“el origen del sentimiento de culpa brota del complejo de Edipo en reacción a los dos grandes propósitos delictivos: 1. El de matar al padre y 2. El de tener comercio sexual con la madre y por comparación a estos dos, en verdad los delitos cometidos para fijar el sentimiento de culpa eran un alivio para los martirizados”*. Haciendo un recorrido por la historia y haciendo alusión a las épocas primitivas es necesario resaltar que el incesto y el parricidio han sido delitos por los cuales al cometerlos se es severamente castigados incluso hasta con la muerte, por lo tanto se puede decir que es a través de los seres humanos y la sociedad que se adquiere una conciencia moral que se presenta como un poder anímico heredado a merced del complejo de Edipo.

En este análisis es importante resaltar que la voz de la madre al mismo tiempo que impone la ley, incita al sujeto a gozar de su sufrimiento, porque a través de la instauración del ideal del yo le permite construir una imagen que tiende a la

completud “que debe ser, que debe procurar alcanzar “ por así decirlo, mas no a transgredir las normas , infringir leyes o disfrutar de los placeres porque si esto sucede el sentimiento de culpa estará mediatizado por el sufrimiento generado por el auto reproche, puesto que existe un súper yo muy severo que es cruel y despiadado.

Es así como se evidencia en el análisis del discurso que Marianita pretende ser lo que la voz reiterativa y omnipotente de su madre ha inculcado: *ser buena mujer, estar atenta a las necesidades de su marido, debe privilegiar a su familia, debe aguantar todo*, por lo cual deberá sacrificarse por la unión familiar y el bienestar de todos los miembros del núcleo familiar; en este discurso cabe resaltar que esta mujer padece de violencia conyugal porque aún no ha encontrado alternativas que permitan desvincular la relación sujeto objeto “ser- para otro” renunciando así a sus deseos a través de sacrificios con el propósito de cumplir con unos ideales ajenos, y demandas de otros que ponen en riesgo su integridad física, y a la vez ponen en riesgo su vida, debido a que hay la coexistencia de elementos con respecto al goce y a su feminidad que le da las coordenadas de lo que es ser una “buena mujer”; es decir, le dice cómo debe gozar, como mujer, debe aguantar todo, para ser gozada por el otro y para aprender a gozar de su cuerpo a través del otro. Dicho de otro modo, es el superyó materno quien le da las coordenadas de goce en el cual Marianita se encuentra inserta y del cual no puede ni quiere salir.

“pues si... es esa voz incontrolable que me instiga y me ata a soportar toda clase de cosas por parte de D. a nombre de un hogar que sólo existe porque yo soporto todo, si fuera otra persona hace mucho tiempo que se habría separado y luchado únicamente por sus hijos y por intentar ser feliz en otro lado y quizá con otra persona”.

Teniendo en cuenta el anterior fragmento se puede decir que en el súper yo existe una incorporación del otro materno quien encarna una figura feroz y devoradora el cual impide transgredir la ley, por lo tanto al romperse este pacto será la culpa la responsable de impedir al sujeto que goce.

En la vida de Marianita algunos hechos se reactualizan y siente culpas que dan lugar a la justificación del porque ha sido maltratada, tal vez porque al justificar aplaca un poco su angustia de ser culpable de cometer algo prohibido, y aunque éste sentimiento inconsciente de culpabilidad no es aceptado fácilmente por el sujeto se sabe muy bien en qué los tormentos o remordimientos se manifiesta un sentimiento consciente de culpabilidad, y no pueden, por tanto, convencerse de que abrigan en su interior movimientos análogos de los que nada perciben. En torno a esto, satisfacemos en cierto modo su objeción renunciando al nombre de «sentimiento inconsciente de culpabilidad» y sustituyéndolo por el de «necesidad de castigo». Pero no podemos prescindir de juzgar y localizar este sentimiento inconsciente de culpabilidad conforme al modelo del consciente. Hemos adscrito al súper-yo la

función de la conciencia moral y hemos reconocido en la consciencia de la culpabilidad una manifestación de una diferencia entre el yo y el súper yo. El yo reacciona con sentimientos de angustia a la percepción de haber permanecido muy interior a las exigencias de su idea, el súper yo. Queremos saber ahora cómo el súper yo ha llegado a tal categoría y por qué el yo ha de sentir miedo al surgir una diferencia con su ideal.

Después de indicar que el yo encuentra su función en unir y conciliar las exigencias de las tres instancias a cuyo servicio se halla, añadiremos que tiene en el súper yo un modelo al cual aspirar. Este súper yo es tanto el representante del Ello como el del mundo exterior. Ha nacido por la introyección en el yo de los primeros objetos de los impulsos libidinosos del Ello el padre y la madre, proceso en el cual quedaron desexualizadas y desviadas de los fines sexuales directos las relaciones del sujeto con la pareja parental, haciéndose de este modo posible el vencimiento del complejo de Edipo. El súper yo conservó así caracteres esenciales de las personas introyectadas: su poder, su rigor y su inclinación a la vigilancia y al castigo. Cómo ya hemos indicado en otro lugar ha de suponerse que la separación de la pulsión, provocada por tal introducción en el yo, tuvo que intensificar el rigor. El súper yo, o sea la conciencia moral que actúa en él, puede, pues, mostrarse dura, cruel e implacable contra el yo por él guardado. El imperativo categórico de Kant es, por tanto, el heredero directo del complejo de Edipo.

En la instauración del súper yo la construcción de un ideal del yo por parte de la mamá de Marianita está anclada netamente con un juego de palabras que apuntan a ser buena mujer en todo sentido y a renunciar de los placeres a las valoraciones positivas que los educadores, en particular los padres, inculcan en la mente del individuo. Estas valoraciones positivas incluyen la descripción de las conductas que el sujeto va a catalogar como buenas y de la conducta ideal que el niño admirará y tenderá a realizar. Aunque, más exactamente, el ideal del yo no es tanto el conjunto de los valores que explícitamente le presentan los padres al niño como el conjunto de valores a los que sus propios padres están sometidos.

El superyó como angustia ante la pérdida del amor del Otro

“Sólo ocurre una pérdida real de amor cuando pierdes algo que amas más que a ti mismo”

Tal como se abordó en el marco de referencia, el superyó tiene sus incidencias tan poderosas debido a la angustia por la pérdida del objeto de amor que ello implica (Mejía, 2005), es decir, que un sujeto “aguanta todo” por miedo a la pérdida del objeto del amor. En ese sentido, se puede decir que muchas personas que padecen violencia conyugal, lo soportan por miedo a perder su objeto de amor, pero no en un sentido de romanticismo, sino porque al perder el objeto de amor, se pierde con él el objeto de goce y el objeto de la pulsión. Marianita nos refiere que: “(...) *pero ahora*

que me lo imagino siento una sensación fea, como de vacío... no me puedo imaginar a él lejos de mí, viviendo con otra persona por ejemplo... me resulta difícil de creerlo..."

Por ello Miller (1989) nos recuerda en su texto *Lógicas de la vida amorosa*, que el niño obedece a su madre por miedo a perder su amor, pero esto se expresa como angustia por la pérdida del objeto del cual depende, del cual depende su goce así se puede decir que es la madre quien le provee al niño los objetos del cual este goza. En este sentido, el superyó se torna tan implacable porque genera angustia y esa angustia se da ante la amenaza de la pérdida del objeto. Así Marianita nos dice:

"No, no lo creo, pero como le digo, una cosa es pensarlo y otra es vivirlo... una piensa que eso está mal, pero termina haciéndolo, tal como yo le aguanté todo a él durante mucho tiempo, no es que uno lo quiera hacer, sino que simplemente se le sale de las manos y no lo puede controlar... a mí me daba miedo decirle algo por miedo a que se aburra y se vaya de la casa y nos deje, me angustiaba pensar en eso". Y agrega: *"Porque si... que tal... yo aguantándole todo... sus pataletas, berrinches y hasta sus golpes para que vaya y me deje o me cambie por otra vieja... ahí sí que tenaz"*.

En este apartado, Marianita nos comenta de la angustia que le genera el hecho de pensar que su esposo se vaya de la casa y la abandone y dice, además, *"por eso no le decía nada"*, es decir, por eso no había ningún reclamo, ni una sola queja, y al no haber queja, hay aceptación de todo lo que él le haga, sólo por la angustia de que se vaya y se corte el circuito pulsional. En ese sentido, se puede decir que el superyó complementa el circuito, pues mientras ella goza de la agresión, el superyó le ordena gozarlo, convirtiéndose en un sistema de goce totalmente cerrado donde el sujeto queda aprisionado y no puede salir.

Como se puede evidenciar, existe una relación íntima entre la pulsión de muerte, el goce y la repetición, y por si había alguna duda, aparece el superyó a poner el sello final para que el sujeto no pueda salir de una relación que aparentemente se le torna tan tormentosa, que sin embargo, en su inconsciente, tiene todo lo que necesita para satisfacer a la pulsión y al goce. Ello explica el hecho del porqué las parejas con situaciones de violencia son casi inseparables y que tienen una especie de pacto inquebrantable y que sólo se rompe cuando interviene un tercero en la ecuación.

Por otra parte, se puede pensar en el hecho de que el superyó se constituye en un imperativo de goce, es porque proviene del lado materno desde la perspectiva Lacaniana, donde no es una ley simbólica, sino una ley insensata. Frente a esto Marianita nos dice: *"De eso me doy cuenta... es que por un lado, yo sé que no debo estar con él, y a la vez me asusta el hecho de no estar con él... es como si hubiera una voz que me dijera que debo estar con él sin importar el resto"*. Y agrega

posteriormente: *“No sé... pero siempre tengo en mi cabeza que debo ser esa buena mujer de la que me hablaba mi mamá desde pequeña...”* Es decir, es la voz de la madre la que permanece como imperativo que le impide romper con esa relación de goce con su esposo. Es de recordar que para Lacan el superyó materno es más radical que el superyó heredero del complejo de Edipo anunciado por Freud. Así podemos referir en palabras de Marianita que:

“Pues son muchas cosas... mire que si digo eso de mis hijos es porque mi mamá me dijo desde pequeña que debía mantener el hogar, cuidar de los hijos y del esposo... a eso se refería con lo de ser una buena mujer, una mujer capaz de mantener la unión familiar y de cuidar a los hijos, formarlos y cumplir con las responsabilidades del matrimonio y con el esposo”.

Es decir, la voz superyóica de la madre está siempre presente en Marianita y es lo que está ahí para sostener esa relación tan complicada que ella lleva y es la razón por la cual no puede alejarse de su propio goce, por cuanto esta la voz de su madre diciéndole que debe permanecer ahí, siendo lo que ella llama “una buena mujer”. Sin embargo, este superyó tan feroz, deviene de una falla en la ley paterna, ante lo cual una imagen decaída del padre tiene sus orígenes; por ello (Lacan 1954) dirá que “cuando la ley falla, deviene el superyó para hacerla existir”. En consecuencia, si la ley del padre falla en alguna medida, aparece el superyó materno en su lugar.

El superyó ante la detumescencia del Padre

Otro aspecto con referencia al superyó en articulación con la pulsión de muerte y el goce lo podemos encontrar en la detumescencia de la figura paterna. Para explicar esto, se puede aludir a Lacan (1954) en su texto Los escritos técnicos de Freud, donde nos hace una diferenciación entre la ley simbólica del padre y la ley insensata del superyó. Así, nos dice que la ley insensata es una ley no asimilada, es porque en algún punto hubo un fallo en la instauración de la ley y que frente a ese fallo, aparece el superyó para hacer existir la ley, con la salvedad de que es una ley loca no asimilada y en consecuencia, actúa con mayor severidad. Así, Marianita nos dice:

“era como tener los papeles invertidos, mi mamá siendo la fuerte y todo eso, mientras que mi papá tenía esa posición de fragilidad... o a menos así lo veo ahora, y como le digo ahorita recuerdo la rabia hacia mi mamá, pero no puedo recordar que sentía por mi papá, es que en realidad nunca lo vi así sin que mi mamá esté ahí encima humillándolo, no sé... habría sido bueno para saber que pensaba de él”.

Se puede ubicar al padre como el agente de la ley, y cuando el padre falla en su relación con la ley, viene el superyó a hacer consistir la ley allí donde el padre ha fallado. En el discurso de Marianita podemos evidenciar a un padre caído, y que está caído precisamente por el discurso materno quien lo nombra con adjetivos soeces y groserías, lo rebaja a la dimensión de una mujer, y el padre al parecer así lo confirma.

Marianita nos dice: *“nos regalaba plata y nos compraba cosas de comer y de todo, pero mi mamá era bien mala, lo gritaba y lo insultaba y le decía que era un guevón que parecía mujer...”*

Llorando como nena y se la montaba.... Lo peor es que mi papá no le decía nada, no se defendía”. También cuando nos dice:

“a mi me daba pena y cuando mi mamá ya se iba al cuarto a dormir, yo salía corriendo a abrazar a mi papá, él me sentaba en las piernas y me acariciaba el cabello, ahí ya me quedaba dormida y cuando ya era el otro día yo ya estaba en mi cuarto (...) No pues, yo detestaba que haga eso, me daba hartísima pena de mi papá, por eso yo iba corriendo y lo abrazaba”.

Según estos apartados, podemos ver a la figura de un padre caído, que no genera respeto, no el Padre que hace a su esposa una causa de su deseo, sino un padre que es totalmente dominado por ella, sumiso, totalmente caído y humillado frente a sus hijos. Marianita nos refiere que:

“... yo quería mucho a mi papá y hasta ahora lo quiero, pero no me gustaba que se deje tratar así de mi mamá. No sé por qué él nunca hizo nada y se dejaba de esa manera, pero si era muy dolorosa mirar esas escenas de peleas entre ellos, pues mi mamá lo humillaba mucho y creo que por eso había un respeto enorme a mi mamá... por ejemplo para salir mis hermanos le pedían permiso a mi mamá y no a mi papá... yo igual, para cualquier cosa era con mi mamá y a mi papá casi no se lo tenía en cuenta, además porque casi no estaba en la casa”.

Según lo anterior, aparece un padre que está totalmente desvirilizado y que causa, en lugar de respeto, compasión y pena. Esto nos indica que existe en este hecho un error que produce un fallo en el momento de transmitir la ley simbólica y que en ese fallo viene a suplirse el superyó materno. Esto lo podemos evidenciar cuando Marianita nos dice:

“Mi mamá porque ella era la que se la pasaba gritando y regañando a todo el mundo. Mi papá era bien calmado, cuando le sacaban la piedra si era jodido, pero de lo contrario no era mala gente, era bien tranquilo, casi no nos regañaba.... Él nos regañaba pero por evitarse la cantaleta de mi mamá, no ve que ella comenzaba a pelearle a él de que no nos decía nada, que no nos regañaba y por eso, pues... mi mamá ya le sacaba la piedra y nos regañaba”.

Aquí podemos ver que es la madre quien se antepone, de manera loca dibujada como “regañona”, ante la ley simbólica del padre, quien no pone bordes ni límites, “él no nos regañaba” y ante eso aparece la voz superyóica de la madre a hacer consistir la ley ahí donde el padre es no todo simbólico. Con respecto a esto, Marianita nos dirá que:

“pues pensándolo bien mi madre era más bien como un papá... mi papá nunca estuvo y cuando llegaba estaba borracho y triste... no sé porque, pero mi mamá era quien nos dio siempre valor a todos y nos decía que hacer y cómo hacer las cosas... por ejemplo a mis hermanos les decía que no hay que ser débiles y cuando tenían algún problema era ella quien les daba ánimos y todo eso. A mí por ejemplo, fuera de los regaños y su cansonería, me decía que no debía ser tonta en la vida, que luche por mis cosas para tener un futuro por mi misma sin depender de nadie...”

Así, será siempre la voz superyóica de la madre la que se asoma a la cabeza de Marianita en todos los campos de su vida, y como es una ley insensata, a diferencia de la ley simbólica que pone límites al goce, aparece la voz de la madre para promover un goce sin límites en la vida pulsional de Marianita. Es tanta la influencia que la madre tiene sobre Marianita, que inclusive le da las coordenadas para ser una “buena mujer”, siendo abnegada y sacrificada siempre, por ejemplo cuando Marianita nos dice:

“Es que ella decía que yo tenía que aprender a ser mujer, y que como mujer, tenía que servir a mis hermanos y a mi papá. Ella pues, a pesar de ser cansona todo el tiempo, servía bien a todos, no nos hacía llevar ropa sucia nunca, por ejemplo, bien planchada... a mi papá le servía bien, su comida calientica, todos los días se preocupaba para buscarle la ropa todo eso, ella si era una buena esposa. Pero también me decía que yo tenía que ser así, sacrificada por mi marido y mis hijos cuando los tenga, y por eso siempre me tocó servir a mis hermanos, era como una mamá más”.

Si bien estas palabras no dan coordenadas sobre una verdadera feminidad, le dan la clave para responder a la pregunta sobre lo femenino; es decir, siendo una madre abnegada que aguanta todo. Podemos rastrear que desde esas épocas en que la madre le decía como tenía que ser, estaba interponiéndose ya el superyó materno como un mandato de goce el cual despertará en la edad adulta para articular el goce y la repetición del dolor de infancia y actualizarlo y reproducirlo en el campo amoroso, del cual Marianita no puede escapar. Por eso Marianita nos dice que:

“Ahora que lo veo de esa manera si... no ve que en mi cabeza siempre está ese pensamiento de mantener unido el hogar y todo eso, y eso es lo que siempre me dijo mi madre es algo que está más allá de mi propia voluntad, es como si sacrificara lo que yo quiero ante algo que no puedo controlar”.

Superyó como imperativo de goce o el desborde de la pulsión

“Cada encuentro de placer es un secreto del goce que anticipa la muerte”

Lacan (1972) en el seminario Aún sostiene que nada obliga a gozar a un sujeto, excepto el superyó, el superyó es el imperativo del goce que te dice ¡Goza! Como se había esbozado en el marco de referencia, para Lacan, va diferencia de Freud para quien el superyó proviene de la culpa moral derivada del parricidio y en consecuencia es un heredero del complejo de Edipo, el superyó tiene una base materna como una ley obtusa, que difiere de la ley simbólica del padre. Retomando esto, se puede decir que Lacan aborda una dimensión obscena de la ley, como una ley unaria obscena que quedó parasitando en alguna parte, y esa ley es el superyó cuyo único mandato es uno sólo: gozar. En este sentido, Lacan a decir que existe un superyó materno que es muy severo y algunos apartes del discurso de Marianita nos ayudarán a entenderlo.

Así, Marianita nos dice que: *“Si, eso creo... uno por amor hace cualquier cosa, inclusive barbaridades... además eso que dice usted es muy cierto, yo siempre tenía a mi mamá en mi cabeza, con esas palabras de siempre diciéndome que tengo que aguantar todo”* Si analizamos la frase “aguantar todo” cabe preguntarse ¿qué es aguantar todo?, y puede responderse que aguantar todo son los golpes e insultos que ella recibe de su marido, de los cuales, como hemos abordado a lo largo del trabajo, ella goza y satisface la pulsión de muerte; entonces ese “aguantar todo” puede ser traducido como el imperativo ¡Goza! del cual Lacan (1972) nos advierte.

Podemos ver en otro apartado de Marianita que nos dice: *“Si, definitivamente. Siempre que tengo una pelea con D. lo primero que se me viene a la cabeza son las palabras de mi mamá... la verdad creo que por eso nunca hago nada, ni me defiendo ni nada, porque en el fondo pienso que de hacer algo en contra de mi marido, estaría siendo una mala mujer”*.

Cuando ella pelea con su marido se le vienen las palabras de su madre, es decir, su mandato de aguantarle todo a su marido, porque así será una buena mujer. Aquí se pueden percibir dos elementos, el primero la omnipresencia de la voz de la madre que se asoma cuando está gozando de su marido, recordemos que el superyó se inscribe como una voz. Es esa voz que le impide liberarse del mecanismo de goce y del circuito pulsional, esa voz superyóica que le dice aguanta... continúa ¡gozando! Con relación a esto, Marianita nos dirá que:

“pues si... es esa voz incontrolable que me instiga y me ata a soportar toda clase de cosas por parte de D. a nombre de un hogar que sólo existe porque yo soporto todo, si fuera otra persona hace mucho tiempo que se habría separado y luchado únicamente por sus hijos y por intentar ser feliz en otro lado y quizá con otra persona”.

Esto indica que a pesar de que Marianita tiene una consciencia de su sufrimiento, existe algo que desborda su voluntad y el dominio de su ser. A través del mandato superyóico, ella se vincula en el dispositivo de la violencia conyugal donde la pulsión

contra sí misma está siempre manifiesta y la insta en una compulsión permanente de violencias ante el cual ella no admite defensa posible y sólo permite que su esposo ejerza una violencia contra ella de manera desmedida y sin mediación alguna.

De otro lado, le brinda elementos con respecto al goce y a su feminidad, le da las coordenadas de lo que es ser una “buena mujer”; es decir, le dice cómo debe gozar, como mujer, debe aguantar todo, ser gozada por el otro para aprender a gozar de su cuerpo a través del otro. Dicho de otro modo, es el superyó materno quien le da las coordenadas de goce en el cual Marianita se encuentra inserta y del cual no puede ni quiere salir.

DISCUSIÓN

El propósito de este trabajo era develar las manifestaciones de la pulsión de muerte en una mujer que refiere ser víctima de maltrato conyugal frente a ello, se puede decir que a partir del análisis del discurso que se presentó anteriormente, se puede evidenciar cómo la pulsión de muerte se expresa en el campo amoroso de manera velada.

Por lo tanto uno de los temas de mayor controversia y análisis abordados por diferentes discursos a través de toda la historia, gira alrededor de la pregunta de la mujer, en esta ocasión, se pretende establecer los elementos de la discusión que desde principio del siglo se presenta entre el psicoanálisis y la violencia conyugal, discusión que gira entorno a los argumentos que cada uno de estos dos saberes estructuran sobre la mujer y la violencia conyugal.

El psicoanálisis por su lado sustenta una perspectiva diversa que está centrada en la simbolización de las tendencias agresivas que presenta todo ser humano, en el cuestionamiento de la posición victimizante que suelen asumir las víctimas de estos abusos y en la consecuente promoción de la responsabilidad subjetiva de los personajes que hacen parte de la situación de violencia conyugal. En el análisis de discurso miramos como la agresión es algo que se encuentra establecido y socialmente impuesto, lo cual favorece al desarrollo de impulsos masoquistas en la mujer, los cuales logran vincular eróticamente las tendencias destructoras orientadas hacia el interior. De lo anterior se puede deducir que las llamadas tendencias masoquistas en las mujeres tienen que ver con los condicionamientos socio culturales impuestos a las mujeres, de responder a un ideal del ser mujeres como: buenas madres, esposas, hijas, estar en función y sacrificarse por los otros, de hay la posición

subjetiva de Marianita frente al maltrato que recibe por parte de su pareja ya que permanece en un circuito violento donde el fantasma de su voz materna reside en su inconsciente de tal manera que no logra identificar la atrocidad de vida que lleva, en la que está sometida.

Resulta interesante observar el número de casos de violencia conyugal y de violencia contra la mujer, en dónde siempre se mira a la agredida como una víctima inocente de un victimario inescrupuloso. Sin embargo, a través del psicoanálisis y de éste estudio, se puede ampliar un poco más la perspectiva. Si bien Marianita refiere que no puede dejar a su esposo porque lo ama, también resulta interesante observar que ella tiene una historia marcada y que esa historia nos detalla que ella es responsable de su sufrimiento actual.

En consecuencia, se puede decir que para el psicoanálisis no hay una víctima inocente de su sufrimiento, sino que por el contrario, existe un sujeto que tiene una participación totalmente activa en sus tragedias subjetivas.

Podemos evocar en estos momentos que la “tragedia” era uno de los temas preferidos entre los escritores y filósofos griegos, y ello se debe a que la palabra “tragedia” significa “escenario de la verdad”; es decir, el lugar donde una verdad se expresa y la verdad es siempre inconciliable con el yo consciente y por ello se la oculta, se la esconde y se la reprime. Por ello, la verdad se asoma en la vida subjetiva y especialmente se reproduce en el campo amoroso, porque es en el campo amoroso donde un sujeto pone en juego toda su historia y toda su subjetividad y es sobre este campo donde es posible vislumbrar la verdad del sujeto; verdad que a su vez resulta trágica en tanto que siempre opone a un sujeto que piensa contra uno que desea y que goza en el sufrimiento. De esta forma se puede plantear que el amor es el producto de una tensión entre la abundancia y la necesidad, de ahí su plenitud pero su carencia, el amor es análogo al deseo que busca completar su satisfacción, pero cuya dinámica existencial es terriblemente agotadora por el proceso de búsqueda que supone, en éste sentido podemos decir que el amor es un deseo que busca su satisfacción y en esa búsqueda imprime sus huellas existenciales, dolorosas, donde el desencuentro amoroso prevalece en algunas relaciones de pareja. De esta forma retomamos a J. Lacan donde teoriza la fase del espejo como momento constituyente en el proceso del desarrollo del yo y que tiene que ver con la captación amorosa de uno mismo. Lacan nos dirá que la imagen de sí mismo se construye en relación a otro y la fase del espejo señalaría la constitución del primer esbozo del yo, y es así que tenemos o, “nos formamos la imagen” de una investidura libidinal del yo que después se cede a los objetos.

En el maltrato conyugal existe una co-responsabilidad en quienes actúan en ello, donde uno disfruta golpeando el cuerpo del otro, y a su vez el otro disfruta en su

cuerpo de los golpes. Entonces, si un sujeto disfruta de los golpes y del dolor que le proporciona el otro, es muy difícil hacer que estas parejas renuncien a ello y se separen por voluntad propia.

Este tipo de parejas gozan en su inconsciente, y de tal manera, pareciera que tuvieran un pacto sagrado que nadie puede romper, han encontrado en el otro el objeto donde pueden satisfacer las pulsiones tanáticas y eróticas al mismo tiempo, entran en circuitos dolorosos, pulsionales, donde la pulsión de muerte está siempre presente acechando, aunque conscientemente se sientan en cortocircuito con su razón. Por eso dicen frases como “yo sé que está mal, que lo debo dejar, pero no puedo”, porque en su inconsciente lo disfrutaban plenamente y el inconsciente rige la vida consciente y determina todos los actos de la vida anímica. Por eso Miller nos dirá “La felicidad existe, pero existe en el inconsciente, el sujeto es feliz en su inconsciente” (1998, Pág. 97), ¿porque un sujeto sufre?, porque sufre su consciencia y su razón, pero en el fondo lo disfruta y no quiere alejarse de su sufrimiento.

Lo anterior nos lleva a plantear que la violencia conyugal es una queja de lo social, es decir, es la sociedad quien hace la denuncia, quien mira impávida como cientos de mujeres son maltratadas e intenta hacer algo por ellas, de defenderlas legalmente, pero desconocen que en la intimidad de los laberintos de la mente humana, esas mujeres que intentan defender, no quieren ser defendidas, no les interesa renunciar a sus esposos, porque simplemente no quieren renunciar a su goce ni a esa vía que han encontrado de satisfacer la pulsión de muerte.

El goce es la antesala del placer, pero el goce es inconsciente e implica que el otro también goce dentro de un marco de dolor y sufrimiento. El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes.

El amor se vuelve “maligno”, en la medida en que las expresiones afectivas son pervertidas, y se manifiestan como actos transgresores.

La necesidad de expresar y comunicar el afecto al otro es un fenómeno complejo que esta determinado por lo subjetivo de cada sujeto, y la manera en que este lo expresa depende de la subjetivación que ha hecho el sujeto en cuanto a su expresión, modos, y vías para comunicar el amor.

El amor es que dos se hagan uno, pero a pesar de la unión cada sujeto tiene su propio concepto de amor, y en consecuencia construye las formas adecuadas de expresarlo por lo tanto las condiciones de amor son particulares al ser gobernadas por el objeto de goce particular de cada uno y, por tanto, el amor funciona como velo de la

condición de goce particular y aliado de la ignorancia por la razón estructural de creer que dos hacen uno.

Cuando creemos querer todo del otro, en realidad queremos un rasgo que es lo más íntimo de nuestro propio ser de goce, de algún modo un fetiche. Ese rasgo se nombra más desde la injuria que desde el amor, cuando aparece el insulto es un momento fundamental para captar lo que realmente, más allá del velo del amor, representamos para el partenaire.

Tanto Freud como Lacan hacen una distinción entre el amor y el enamoramiento. Freud coloca el enamoramiento del lado de la hipnosis, del hechizo. Lacan creará un neologismo: “espejito, espejito, dime quien es el/la más bella/o del mundo” nos amamos tanto que nos detestamos en la imagen del otro, y el mejor afrodisiaco es aquel o aquella que nos declara su pasión.

En este sentido podemos decir que el enamorado elige narcisísticamente a su objeto amoroso, es decir, que el objeto del cual se ha enamorado está en el lugar de su ideal, absolutamente engrandecido porque es depositario de toda su libido y lo idealiza suponiéndolo como la encarnación de lo perfecto, de lo grandioso, pero en algún momento nunca se satisface, deseamos algo del otro, algo vago o concreto pero está comprobado que ese vacío nunca se llena. A través de ese algo, se desea de hecho al otro mismo, pero cuando éste se da, no es eso tampoco... entonces que deseamos?; entonces cabe suponer que el sujeto desea esa unión definitivamente perdida, el goce que traerá esa plenitud de antes, y es lo que hace vivir al hombre primero en el interior luego en el exterior de esta relación primaria por lo tanto, el enamoramiento supone al objeto en el lugar ideal y el sujeto queda “vaciado”: toda la energía y el caudal libidinal están depositados en el objeto.

Lacan, en el Seminario *Aún*, dice que no se conoce amor sin odio, e inventa la palabra *odioenamoramiento*. El odio, una de las tres pasiones del ser, la pasión más lúcida, toca el núcleo del ser, del ser de falta del sujeto que le lleva a dirigirse al Otro para buscar su complemento de ser, su ser de goce, su *partenaire-síntoma*. El acceso a ese Otro de cada uno, es diferente según el modo de estructuración subjetiva:

Desde la posición más típicamente femenina: Lo que garantiza su ser en el fantasma es ser el complemento del Otro, sentir que la necesita, ser el objeto que le falta al Otro. Si el hombre se presenta desde la completud narcisista, la violencia se desata y el odio aparece, así como la ternura aparece cuando muestra la castración. Pero si de esta falta se hace cruzada, condena a la insatisfacción, se instala así en el fetichismo de la falta confundiendo la verdad con la falta y esto puede acabar en el estrago. Se interesa por obtener el signo de amor de Otro lo que constituye la condición para su goce, se interesa por ser la elegida, de aquí la afinidad del goce femenino con la posición erotomaniaca y el estrago que para la mujer puede tener la ausencia de amor.

El auténtico signo de amor es, decía Lacan, “dar lo que no se tiene”; para un hombre es más fácil responder en el orden de la demanda, intenta degradar el deseo del Otro a la demanda, huye del amor particular, le resulta más cómodo amar a la humanidad que a una mujer; puede amar cuando el objeto de amor no está presente y vivo, es decir, pidiéndole su falta, algo que no soporta, es un goce que intenta anular lo particular, lo diferente, bastarse consigo mismo, no necesita al Otro. Elige una realidad muerta donde nadie le pide ni le cuestiona nada y puede gozar, en soledad, de sus fantasmas.

Por otra parte, no busca la falta en el Otro sino el defecto en el Otro; en un primer tiempo busca valorar a una mujer para pasar inmediatamente a buscarle un defecto y así poder despreciarla, sólo de este modo puede desear a una mujer, ya que el deseo obsesivo pasa por su anulación. Por un *sí* al que tiene que seguir un *no*. Esta inversión ya fue subrayada por Freud cuando define al obsesivo como un *auto suicida*, ya que transforma los impulsos eróticos en impulsos agresivos hacia el objeto, produciendo una auténtica sustitución del amor por el odio.

Por todo esto, el desencuentro, el malentendido y a veces la violencia, resulta inevitable entre los sexos, pues se organiza a través de esta dialéctica donde, por un lado, no se puede admitir ningún deseo, más interesados en sus objetos, más ligados al tener; y por otro lado, se necesita que el deseo del Otro aparezca, mujeres esperando el signo de amor, más ligadas al ser. Esto explica los sacrificios y privaciones que pueden llegar a hacer una mujer por amor, así como los efectos devastadores que puede tener de la pérdida del amor.

La imposibilidad de la proporción sexual condiciona la violencia del amor, nos condena al *odio enamoramiento*; a capturar, en la injuria, lo más íntimo de su ser. Esto nos aproxima al fenómeno del racismo, al racismo del amor, a la violencia, a no soportar en el otro lo más íntimo de nosotros mismos. A relaciones sostenidas en el odio, en el odio enamoramientos, que son las más duraderas.

En síntesis, la posición del psicoanálisis frente a la problemática de violencia conyugal no consiste en encontrar una víctima y un victimario, un mal tratante y un maltratado, un abusador y un abusado.

El psicoanálisis nos invita a reflexionar; que los sujetos que se ven implicados en estas situaciones deben asumir la responsabilidad por la agresividad que experimentan y despliegan, más allá de que sean víctimas o victimarios, a partir del cuestionamiento que se promueve en ellos para que rectifiquen sus posiciones subjetivas frente a estos hechos y reconozcan su responsabilidad en el establecimiento y mantenimiento del conflicto con el otro. En otras palabras, se trata de ir más allá de la situación observable, donde se ubican todas las justificaciones de los implicados para hacerlos responsables de sus actos y de asumir las consecuencias que traen consigo las tendencias agresivas que despiertan la violencia conyugal.

CONCLUSIONES

Como se ha contemplado anteriormente se ha intentado hacer un abordaje de la dinámica de la pulsión en la vida de “Marianita” a través de las manifestaciones de la misma. El análisis de la pulsión se puede establecer a través de sus implicaciones directas con el goce, por sus articulaciones poderosas con la repetición, por las apariciones del súper yo como imperativo de goce, tal como se ha podido evidenciar en los capítulos trabajados anteriormente.

El fenómeno de la violencia conyugal puede abordarse desde diversas perspectivas, en el presente caso se abordó desde una mirada analítica la relación de los conceptos de goce, repetición y súper y está orientado en el análisis de síntomas de la modernidad, tal como la violencia conyugal que se ha constituido; en una de las principales problemáticas que golpean a las familias de la sociedad, en consecuencia, se pretende que este trabajo éste dando un aporte al entendimiento, comprensión y explicación de dicho discurso, saliendo de opiniones morales que prejuzgan dicho

síntoma como una agresión frente al cual el sujeto no puede defenderse y quitándole toda responsabilidad subjetiva sobre ello.

Se abordan temas como las causas, efectos, características de la víctima y el agresor, así como también el círculo de la violencia, se aborden además, las historias familiares de los implicados en hechos de violencia, el estereotipo femenino de la tolerancia, la pasividad y la sumisión, complementario del perfil del sujeto de la independencia y el dominio, estaremos en condiciones de comprender y contextualizar mejor el fenómeno de la violencia conyugal.

Por otra parte, se puede determinar que en medio de la gran conceptualización de lo que son las pulsiones se pudo enfatizar en la pulsión de muerte planteada por Freud y posteriormente establecida concreta por Jacques Lacan en su reflexión sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis, Freud (1915). En pulsiones y destinos de la pulsión era algo pesimista a la hora de clasificar y organizar las pulsiones sin embargo se va a plantear posteriormente que detrás de toda pulsión está la pulsión de muerte, como aquello que busca la satisfacción en la destrucción. Por ello ésta puede estar dirigida contra el otro o contra él mismo.

En el caso de Marianita que refiere padecer violencia conyugal esta pulsión de muerte está dirigida hacia sí misma y se expresa a través del goce del cuerpo propio el cual está signado por las marcas del goce del otro, expresado en violencia de carácter físico, estas indeseadas situaciones de violencia están presentes en toda familia, pues en todo ser humano existen desde la temprana infancia tendencias e impulsos agresivos que surgen en la relación con el semejante y que deben ser descargados, pues la imposibilidad de descargar estos impulsos genera displacer. El mayor desenfreno en la búsqueda de satisfacción pulsional lleva a obstáculos para reavivar el deseo hasta la destrucción del objeto de amor y la resurgencia del deseo en estado puro, más allá de la ley, en su encuentro con la pulsión de muerte.

El psicoanálisis sostiene que la agresividad y la violencia no son exclusivas de una clase social alta o baja, de personas jóvenes o adultas, de familias con determinadas creencias religiosas o de personas sin educación, es decir no excluye a ningún sujeto y a partir de este concepto, el psicoanálisis enseña que la violencia conyugal se puede originar en una dificultad para tramitar la agresividad propia de los seres humanos de una forma civilizada, vía el lenguaje y/o el pensamiento (Freud, 1895), la cual se va consolidando en las vivencias cotidianas que se presentan en los tempranos vínculos del niño con sus semejantes, por medio de los cuales se satisfacen las necesidades básicas, se generan frustraciones a los impulsos y deseos y se establecen los primeros procesos de identificación.

Al respecto, el psicoanálisis ha mostrado que el sujeto experimenta placer cuando descargan la agresividad, pero en el curso del desarrollo, gracias a la intervención de entes externos como la educación recibida en casa y en el colegio se inhibe la satisfacción de dicha agresividad por medio del castigo, en razón de que se la considera como un impulso peligroso que amenaza el mantenimiento de los vínculos humanos, y la convivencia, De allí que luego de estar inserto en la cultura, en lo social, el sujeto siente displacer, y más específicamente culpa, cuando no logra controlar dicha agresividad y se maltrata al semejante de obra, de palabra o de pensamiento.

A la vez el psicoanálisis demuestra que aún cuando la educación ejerce un influjo regulador sobre la agresividad, ello no quiere decir que ésta desaparezca. Al contrario, lo que el psicoanálisis enseña es que la agresividad que no logra ser satisfecha se desliga de las situaciones donde se activa, y en ciertas condiciones encuentra una posibilidad de ser satisfecha.

Él sujeto conservará para el resto de su vida una tendencia a descargar dicha agresividad reprimida y que esta se puede actualizar en muchas situaciones con diversas personas, una de estas situaciones en las que comúnmente suele desplegarse la agresividad reprimida es precisamente en la vida en familiar en este caso en el de Marianita, en el cual las agresiones físicas, el maltrato verbal, y el maltrato psicológico están presentes. Aquello que se reprime retorna, vuelve, se actualiza y puede hallar así la satisfacción anhelada que fue estorbada por las figuras de autoridad y su representante interno, el superyó. El súper yo aparece bajo la voz de la madre quien opera ante la fragilidad de un padre desdibujado y sin autoridad, interpretando, los actos amorosos, las repeticiones y, el imperativo de goce del sujeto está determinado por todo aquello que la madre le dijo de pequeña y logró instaurarse como un mandato para ella, pues con esto se puede decir que no puede salir de su relación tormentosa ante la cual se siente sacrificada de su propia voluntad.

En el caso de violencia conyugal se puede establecer que existe una relación entre la pulsión de muerte con la repetición y el goce inminente a ésta y produce consecuencias devastadoras cuando no encuentra límites que la contengan y permitan tener una vida mucho más llevadera, una vida un poco más tranquila y destroza el lazo social del sujeto aislándolo, retrayéndolo, así la pulsión de muerte, como toda pulsión cuando se satisface, causa desarreglos en la vida de los sujetos sobre todo en las relaciones amorosas en las que tiene un efecto e influencias poderosamente destructivas.

En la violencia conyugal la pulsión de muerte se manifiesta a través de la repetición y el goce y está mediatizado a través del superyó como instancia que ordena gozar. Además, la repetición no es un simple escenario de reproducción del acontecimiento, sino que la repetición da cuenta de la pulsión, es decir, lo que se

repite bajo cada acto es la pulsión, su circuito, mediante un recorrido eterno que no encuentra fin.

La repetición, al estar operando bajo la lógica pulsional, se torna incesante e interminable, lo cual produce a su vez que se reproduzca siempre y se creen las condiciones para no detenerse. Esto hace que se produzca un exceso y ese exceso recibe el nombre de goce, como aquel exceso que va siempre más allá del principio del placer. Así, detrás de cada acto que dañe al otro, o detrás de cada acto con el cual el sujeto busca que el otro lo dañe existe una búsqueda insondable de goce.

Resulta interesante mirar cómo el superyó materno planteado por Lacan es un elemento novedoso, pues siempre se ha abordado el superyó desde la perspectiva del padre. En este análisis se pudo observar la importancia de la injerencia de la madre en las vías de goce de Marianita, ratificando que es esa voz materna, entendida como una ley insensata, la que da el imperativo de goce, la que insta a gozar y a disfrutar del sufrimiento.

El hecho de que la mujer maltratada sienta vergüenza, culpa y miedo tiene sus raíces en la voracidad de la instauración del súper yo materno, el cual acentúa la pasividad, la tolerancia, la falta de afirmación, la obligación de cumplir un rol doméstico y la creencia de que sólo es alguien con un hombre a su lado con el cual debe ser buena mujer, buena esposa, buena madre; así su integridad física y psíquica esté en juego. Las víctimas ocultan la historia que están viviendo, encubren el acto del golpeador y consecuentemente se aíslan de toda relación, con el objeto de esconder las marcas y lesiones registradas en su cuerpo donde la repetición de los actos violentos son una constante en la violencia conyugal vivenciada por Marianita, pero más que la frecuencia del acto lo que ella repite es el escenario fantasmático donde el hombre protector está desfigurado y completamente caído y se responde bajo la marca de una aparente victimización cuando en el fondo lo que se da es una supremacía imaginaria que lo que vela en el fondo es la incompatibilidad entre el goce masculino y femenino.

Esta repetición inserta al sujeto en un dispositivo de goce donde ella goza de su propio cuerpo a partir del dispositivo pulsional que encuentra las zonas erógenas en los moretones dejados en la piel en la que hace síntoma. Más allá de estas marcas pulsionales el goce le permite anudarse a un tipo de goce fálico que le permite anclarse al significante fálico que dé respuesta a lo insaciable del goce femenino que se aborda más allá de lo fálico, entonces el sujeto obtiene así una respuesta posible al enigma de su propio goce

La mujer maltratada no puede salir de la situación sadomasoquista del maltrato; esto es impredecible a la hora del tratamiento y de sus secuelas y del cambio subjetivo necesario para que no vuelva a caer en una relación de maltrato. Y también, que al

psicoanálisis le interesa conocer e indagar las determinaciones inconscientes que atrapan a la mujer una y otra vez, en una dependencia amorosa acompañada de maltrato ella, si bien es víctima de una cultura que históricamente la ha subordinado y dominado, y sigue siendo víctima de la violencia del hombre es posiblemente también víctima de su propia posición subjetiva, en el que el que placer y displacer son uno inseparable, es así que en el caso de Marianita el amor y los golpes son ambivalencias afectivas en las cuales es difícil delimitar hasta donde es placer, y donde comienza el displacer. Por tanto en la violencia conyugal el placer tiene la función específica de disminuir la tensión producida por el dolor.

La violencia afecta, por lo menos, a dos protagonistas, el que la padece y el que la genera. Sin embargo, en toda situación de violencia existe una onda expansiva, desadaptativa que complejiza las situaciones y que nos permite hablar de un tercer afectado. Ese tercer afectado es él o los que observan y vive los hechos violentos, quien o quienes lo sufren indirectamente sin poder hacer nada para evitar que esto se produzcan. Y estos son los niños, testigos mudos y pasivos de los actos de violencia conyugal, socavando su inocencia y alterando su proceso de desarrollo psíquico.

Lo anterior, permite entender que los objetivos planteados para el presente trabajo de grado establecen la comprensión de que en la violencia conyugal se manifiesta la pulsión de muerte, donde la supuesta “víctima” no es tal, sino que goza de ese status y tiene una responsabilidad activa sobre lo que la acontece. Estableciendo que la repetición como medio que oculta el goce se actualiza en los actos de violencia conyugal del presente. Estableciendo que el goce está alimentado por el circuito pulsional y que están íntimamente ligados en la violencia conyugal donde el agredido goza de su cuerpo y satisface la pulsión de muerte. También se pudo evidenciar que el superyó, como un mandato insensato es aquel que insta a gozar como un imperativo y que su esencia es de carácter materno y en el cual igualmente se instala la pulsión de muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. (1a Ed.) Santa Fe de Bogotá. Editorial Norma.
- Bráunstein, Néstor. (2002). *Psicología, ideología y ciencia*. México. Ed. Gedissa.
- Demoulin, Christian. (1995) *¿El psicoanálisis terapéutico?* Buenos Aires. Editorial No todo.
- Evans, Dylan. (1997). *Diccionario de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Freud, Sigmund. (1895/1995). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1901/1995). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1905/1995) *Tres ensayos de una teoría sexual*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1911/1995). *Sobre la dinámica de transferencia*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1914/1995). *Introducción al narcisismo*. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1914/1995). *Recordar, repetir y elaborar*. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1916/1995). *El yo y el ello*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1916/1995). *Sobre una degradación general de la vida erótica*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1920/1995). *Pulsiones y destinos de la pulsión*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1920/1995). *Más allá del principio del Placer*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1924/1995). *El problema económico del masoquismo*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1925/1995). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1925/1995). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1925/1995). *La negación*. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Gallo, Héctor. (1997). *La investigación en psicoanálisis*. Texto inédito.

Gallo, Héctor (2003). *Pareja y familia clínica de la diferencia sexual*. Medellín Colombia. Editorial universidad de Antioquia.

Habermas, J. (1973) *Conocimiento e interés*. Revista de Ideas y Valores. Colombia.

Lacan, Jaques. (1949/1975). *El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. México. Siglo XXI.

Lacan, Jaques. (1949/1975). *La significación el falo*. Escritos I. México. Siglo XXI.

Lacan, Jaques. (1953/1975). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Lacan, Jaques. (1954/1975). *El yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Lacan, Jaques. (1954/1975). *La relación de objeto*. Obras completas. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Lacan, Jaques. (1956/1975). *Las formaciones del inconsciente*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1958/1975). *La transferencia*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1959/1975). *La ética del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1963/1993). *La angustia*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1964/1995). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1970/1987). *De un Otro al otro*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1972/1987). *Aún*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Laplanche y Pontalis. (1984). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Biblioteca Nueva.

Mejía, M.P. (2005). *Las mujeres y el superyó*. Medellín- Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.

Miller, J.A (1989). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial.

Verhaeghe P, (2000). *El amor en los tiempos de la soledad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Nasio, J, D. (1998). *Enseñanza de los siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona España. Gedissa.

Strauss, Marc. (1998). *La relación de Objeto*. Medellín – Colombia. Ed. Asociación del campo freudiano de Colombia.